

LA ORGANIZACION DE LA DEFENSA MILITAR DE UN ESTADO SEÑORIAL Y EL POTENCIAL BELICO DE UN NOBLE A MEDIADOS DEL SIGLO XV

GLORIA LORA SERRANO
Universidad de Sevilla

INTRODUCCIÓN

Hace ya bastantes años el profesor Cabrera Muñoz puso de manifiesto, desde las páginas de esta revista, la tremenda utilidad que tenían los inventarios de bienes para profundizar en el estudio del régimen señorial. En efecto, el análisis de esos preciosos documentos no sólo nos permite conocer el nivel de las fortunas nobiliarias, sino que también nos ayuda a comprender otros aspectos de la vida señorial tales como el papel social y político que los nobles desempeñaron en su época, la mentalidad y los gustos de los grandes señores castellanos o su capacidad bélica¹. Desde entonces, algunos investigadores del régimen señorial, en la Castilla Bajomedieval, han realizado excelentes estudios, que han tenido como soporte fundamental del trabajo, el análisis de un inventario de bienes que les ha permitido poner de manifiesto diversas realidades del mundo nobiliario².

El inventario que aquí presento tiene para mí un notable interés por varias razones. En primer lugar porque no se trata del clásico y minucioso documento, que se redacta en un momento concreto, y, en el que suelen aparecer reseñadas las distintas propiedades que por los más diversos mecanismos fueron a engrosar el patrimonio señorial, las rentas y tributos que aquéllas devengaban, los bienes muebles que se poseían, etc. El texto que publico es una relación en la que se muestran las armas y pertrechos militares que Alvaro de Estúñiga, duque de Arévalo y conde de Plasencia³, poseía en su palacio de esta villa. En segundo lugar, el documento en cuestión contiene una nutrida enumeración de los objetos que se conservaban en otras dependencias del referido palacio. La importancia y

1. CABRERA MUÑOZ, E.: *La fortuna de una familia noble castellana, a través de un inventario de mediados del siglo XV*. H. I. D., 2, Sevilla, 1975, pág. 11.

2. FRANCO SILVA, A.: Bienes, rentas y vasallos del señorío de Villafranca del Bierzo al término del siglo XV "*Archivos Leoneses*", 69 (1981). Del mismo autor *La fortuna del adelantado Mayor de Castilla Gómez Manrique "Ifigea"*, 2, (1985) y *La hacienda de un noble castellano a comienzos del siglo XV*. Estudios en memoria del profesor D. Claudio Sánchez-Albornoz. Universidad Complutense. Madrid, 1986.

3. Alvaro I de Estúñiga que en los años anteriores a 1467 se había mostrado como uno de los más fervorosos detractores de Enrique IV, a partir del mes de octubre del citado año se tornó en un radical defensor de este monarca. El premio a la fidelidad de Alvaro de Estúñiga fue la merced de Arévalo con el título ducal otorgada por Enrique IV el 2 de noviembre de 1469. AHN, OSUNA, Leg. 279-3-1

originalidad de este texto radica pues en su especial contenido, a través de cuya publicación y estudio podemos conocer el potencial bélico de la villa y castillo de un miembro de la alta nobleza -tema sobre el cual estamos medianamente informados- y además nos podemos enterar de sus gustos personales y, en definitiva, de su forma de vivir. Esta es la razón por la que hemos preferido publicar el inventario en su totalidad aunque no vamos a realizar el estudio de todos los bienes muebles reseñados por creer que este no es el lugar más adecuado, además de que con ello perdería unidad y coherencia el trabajo que presentamos.

Este documento se conserva actualmente en la sección de OSUNA del Archivo Histórico Nacional ⁴, y según se expresa en la cabecera de aquél se escribió con ocasión de la muerte de Alvaro Trejo, un servidor de Alvaro I de Estúñiga, conde de Plasencia, que había custodiado sus pertenencias en la fortaleza de aquella villa y había fallecido sin dejar relación de las mismas. Por ello, la realización de este inventario tuvo como fin reseñar todos los objetos que se encontraban en dos habitaciones de la planta baja del palacio y en una cámara -la del conde- situada en el piso superior. Todos los bienes reseñados fueron entregados por Vasco de Ribera a Pedro de Salinas, otro servidor, que en adelante los tuvo bajo su custodia ⁵. Pero además de este texto poseemos una serie de documentos, también conservados en la sección de OSUNA, que nos proporcionan noticias - bastante dispersas por cierto- acerca del potencial guerrero del señor de Plasencia . Con todo, hemos tratado de acercarnos al estudio de un tema tan sugestivo como es el de la defensa militar de un estado señorial y de la fuerza bélica de su titular. Así mismo, queremos evaluar, la importancia que adquirirían los ejércitos privados de los nobles castellanos como instrumentos de poder frente al rey.

I. LA FORTALEZA DE PLASENCIA Y EL EJÉRCITO DE ALVARO I DE ESTÚÑIGA DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XV

El ámbito geográfico que abarca nuestro trabajo es el señorío de Plasencia, condado del titular de la Casa de Estúñiga desde 1442 ⁶. La villa cabecera del

4. *Ibíd.*, Leg. 217 (I)-1-4

5. *Ibíd.*, fol. 1r.

6. Pedro I de Estúñiga, el padre de don Alvaro, fue uno de los principales caballeros del reinado de Juan II. A partir de 1420 su influjo y prianza se hicieron enormes. Las difíciles circunstancias políticas por las que pasaba Castilla a partir de dicho año impulsaron a Juan II a captarse la voluntad de cierto sector de la nobleza y para ello repartió mercedes a manos llenas. En esta coyuntura, en 1429 Pedro de Estúñiga recibió la villa de Ledesma, que al cabo de cierto tiempo y por diversas circunstancias fue cambiada por Trujillo. La fuerte resistencia antiseñorial que mostraron los trujillanos provocaron que en 1441 Pedro de Estúñiga recibiera promesa de Juan II de que en un plazo de 40 días le entregaría Plasencia con el título condal. A comienzos de 1442 Pedro de Estúñiga se convirtió en el primer señor de la villa . *Ibíd.*, Leg. 299-2-1-2. Todo esto lo he estudiado con detenimiento en mi tesis doctoral sobre *Los señoríos extremeños de la Casa de Estúñiga*, Vol. I, pags. 290-310.

señorío -la ciudad de Plasencia- era la principal de todas las que Alvaro I poseía, su lugar de residencia preferido y, una de las ciudades más notables de la Extremadura de aquella época . Y precisamente por ser la residencia más importante de la familia señorial, Plasencia fue escenario de sobresalientes sucesos acaecidos a partir del reinado de Enrique IV. Desde 1464 -año en que estalla abiertamente en Castilla la guerra civil que desde años antes se venía incubando- Plasencia adquiere un especial protagonismo en la vida del reino castellano, ya que Alvaro de Estúñiga era uno de los principales cabecillas de la rebelión contra el infortunado Enrique IV y tuvo, en los oscuros acontecimientos que ocurrieron en estos años, un papel destacado y, en ciertos momentos, decisivo. Por esta razón en dicha ciudad estuvo refugiado durante varios meses el infante don Alfonso mientras la flor y nata de la oligarquía castellana fraguaba la deposición de Enrique IV⁷. Tras el destronamiento de Enrique IV en Avila y, la posterior proclamación como rey de Castilla de Alfonso XII, Plasencia se convirtió por un breve lapso de tiempo en una de las dos capitales del reino⁸.

El protagonismo de Plasencia en la vida política del reino castellano aumentó en los años siguientes, especialmente a partir de finales del mes de octubre de 1467 cuando los Estúñigas cambiaron de posición y se volvieron los más celosos defensores de Enrique IV. De esta manera, desde la Navidad de 1467 hasta el mes de abril del año siguiente, el desgraciado monarca junto a la reina y su hija vivieron en el castillo placentino bajo la hospitalidad de los condes de la ciudad⁹.

A partir de 1476 Plasencia y su alfoz vuelven a adquirir un especial relieve en la historia de Castilla. En este sentido hay que recordar que desde los inicios de 1476 el reino ardía en una nueva guerra civil por la sucesión al trono entre los partidarios de la princesa Juana la Beltraneja y los seguidores de la futura Isabel la Católica. Y precisamente Plasencia se había convertido desde el inicio de dicha guerra en el centro de la rebelión en Extremadura así como en la guarida de todos los partidarios de la princesa Juana, ya que Alvaro de Estúñiga , era,

7. TORRES FONTES, J.: *Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV"* del Dr. Galíndez de Carvajal. CSIC, Murcia, 1946, pág. 232. Alonso de PALENCIA: *Crónica de Enrique IV*, Vol. I, pág. 162. ENRIQUEZ DEL CASTILLO: *Crónica del rey don Enrique, el cuarto de este nombre* . BAE, Tomo LXX, Madrid, 1973, pág. 141

8. La otra capital -que alzaba pendones por Enrique IV- era Segovia.

9. Para celebrar las Pascuas acudieron a Plasencia bastantes nobles pero Villena, el arzobispo de Toledo y el obispo de Coria se abstuvieron de acudir. TORRES FONTES, J.: *Estudio de la Crónica...* , pág 315. El rey acompañado por su hija Juana quedó aposentado en el alcázar placentino. MATIAS GIL: *Las Siete Centurias de la Ciudad de Alfonso VIII* . Asociación Cultural Placentina "Pedro de Trejo", Plasencia, 1984, pág. 131. El 16 de enero de 1468 una carta de Enrique IV hacía saber a Pedro de Escavias el magnífico recibimiento que le habían dispensado los condes de Plasencia. RAH, D-64, fols. 198-207. Además el cronista PALENCIA, de forma bastante caústica, dice, que la reina doña Juana, llegada también a Plasencia, hizo que sus anfitriones fueran colmados de regalos: "*allí, cual presa de un frenesí, y creyendo que todo sucedería como en sus conversaciones lo disponían, otáseles a cada paso: Dese esto al Conde; aquéllo entreguese a la Condesa; resérvese tal cosa para el Arzobispo de Sevilla que la desea. Crónica ...* Tomo I, pág. 240

junto al marqués de Villena y al Arzobispo de Toledo, uno de los cabecillas principales de la facción que defendía los derechos de la Beltraneja ¹⁰. En la Plaza Mayor de esta villa, el 25 de mayo de 1474, fueron coronados como reyes de Castilla la princesa doña Juana y su futuro marido el rey don Alfonso de Portugal y, cuatro días después de la entronización Juana y Alfonso celebraron sus esponsales ¹¹. Por esta causa, desde el comienzo de la citada contienda, la fortaleza de Plasencia adquirió una extraordinaria importancia pues no se puede olvidar la cercanía de la ciudad placentina con el vecino -y en este caso beligerante- reino de Portugal. Además, es preciso recordar que el interés de Alvaro de Estúñiga por mantener buenas relaciones con Alfonso V venía determinado, en parte, por la cercanía de sus estados señoriales extremeños (Burguillos, Capilla, Béjar y Plasencia) con la frontera portuguesa ¹².

Pero, a pesar del apoyo que los duques de Arévalo prestaron a la causa de la Beltraneja, el curso de la guerra y las medidas tomadas por Isabel y Fernando contra el patrimonio de aquéllos ¹³ provocaron que Alvaro de Estúñiga y Leonor Pimentel empezaran a pensar en un cambio de bando político. A comienzos de 1476 las tropas que defendían la causa de la princesa Isabel tomaron el castillo de Burgos que era la primera tenencia del reino y desde hacía un siglo estaba bajo control del titular del linaje de Estúñiga ¹⁴. A partir de este momento los condes de Plasencia se plantearon seriamente mudar su postura frente a los que ya vislumbraban como vencedores de la contienda. Pero además, la continuación de la guerra necesitaba inversiones y las arcas de los señores de Plasencia carecían de fondos por lo que, en realidad, a Alvaro I y a Leonor Pimentel no le quedaba otro remedio que entrar en la vía de la negociación. El cambio de bando se formalizó el 10 de abril de ese mismo año ¹⁵. El pacto que los condes de Plasencia y los futuros Reyes Católicos suscribieron fue enormemente complejo,

10. Las causas que llevaron a esta familia a participar en esta contienda fueron muy variadas, aunque de forma general se puede decir que la defensa de ciertas convicciones de tipo político, rivalidades familiares y ambiciones personales estuvieron en el fondo de esta compleja participación. Esto lo he estudiado en mi tesis doctoral, Vol I, págs 351-377

11. ENRIQUEZ DEL CASTILLO, D.: *Crónica del rey don Enrique ...* pág. 267

12. Ya en vida de Enrique IV el conde don Alvaro había figurado entre los nobles que se mostraban partidarios del matrimonio de Alfonso V con la entonces princesa Isabel y por ello, el rey lusitano había ofrecido acrecentar las Casas de aquéllos que favorecieran su entrada en Castilla; Alvaro I se encontraba entre ellos. Cuando Isabel rompió su promesa de casarse con “acuerdo y consejo” de Pacheco, Carrillo y Alvaro de Estúñiga y se unió en matrimonio a Fernando de Aragón, el conde de Plasencia propugnó el matrimonio de Alfonso V con la Beltraneja. VALERA. *Memorial de diversas hazañas. Crónica de Enrique IV*, Ed. de J. M. Carriazo, Madrid, 1941, págs. 49-50. LEON TELLO, P. :Inventario del archivo de los Duques de Frías, I, *Casa de Velasco*, Madrid, 1955, II-386, pág. 61

13. OSUNA, Leg. 300-. *Ibidem*, Leg. 216-3-2 y Leg. 216-11. *Ibidem*, Leg. 279-5. AGS, RGS, fols. 507, 716, 717. RAH. *Memorias de Enrique IV*, págs. 708-710, docto. 209.

14. Desde la época de Diego López de Estúñiga este linaje detentaba la alcaidía del castillo de Burgos. AYALA: *Crónica de Enrique III*, BAE, Tomo LXVIII, pág. 182

15. AGS, Patronato Real, Caja 11-13, capítulos 16-20

extenso y minucioso. Estudiado ya en otro lugar ¹⁶, aquí lo que importa destacar es que Alvaro de Estúñiga y su mujer, a cambio de prestar obediencia a los Reyes obtendrían, entre otras cosas, toda la ayuda necesaria para conquistar el Maestrazgo de Alcántara para su hijo Juan de Estúñiga ¹⁷. A partir de entonces, los afanes del ya anciano Alvaro de Estúñiga y de su segunda mujer la ambiciosa Leonor Pimentel, se encaminaron a conseguir el total dominio del Maestrazgo.

La lucha por conseguir el control de la orden de Alcántara, -que los Estúñigas, pero sobre todo Leonor Pimentel habían comenzado en 1464 ¹⁸- fue bastante larga y ardua y en la misma se vio implicada gran parte de Extremadura, pues recordemos que la mayor parte de las encomiendas de la Orden se encontraban en aquél territorio. Por tanto, una vez más, las villas y fortalezas que los Estúñigas poseían en el ámbito extremeño se vieron envueltas en un nuevo conflicto. De ahí la importancia que creemos que puede tener conocer la capacidad militar de don Alvaro en Plasencia en el mismo momento en que parte de Extremadura está levantada en armas por el control de la orden alcantarina.

I.2. La capacidad bélica del condado de Plasencia

Como hemos dicho en la introducción de nuestro trabajo el estudio del potencial guerrero del II conde de Plasencia lo vamos a realizar a partir de una serie de documentos conservados en la sección de OSUNA y de ciertas noticias que nos suministran las crónicas castellanas de la época. Empezando por nuestra principal fuente de información -el inventario elaborado en 1478- hay que señalar que dicho documento contiene una relación de bienes agrupados en 25 apartados diferentes en los cuales se van enumerando objetos de características similares. El texto es bastante minucioso y detalla tamaño, estado de conservación, color, material, etc. de los objetos que cita. En muchas ocasiones se especifica, también, la procedencia de dichos objetos :*"una red que se llama tresmallo que vino de Sevilla"* o bien *"un çesto con çierto barro de Málaga"*. Nosotros hemos

16. *Los señoríos extremeños de la...* págs. 365 y ss.

17. AGS, Patronato Real, Caja 11-13, capítulos 9 y 10 y 16-20

18. La intervención de los Estúñigas en los conflictos que desde 1464 se habían generado en el seno de la Orden fue constante. Los condes de Plasencia y sus tropas, -en muchos casos las milicias concejiles placeninas- participaron en la lucha que mantenían el maestre de Alcántara, Gómez de Cáceres y el clavero de la Orden don Alonso de Monroy apoyando a uno u otro según aconsejaran las circunstancias. RADES Y ANDRADA, F. : *Crónica de las tres órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*. El Albir, Barcelona, 1980. D. LOMAX: La reforma de la orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho 1411-1413. En *Las Ordenes Militares en la Península durante la Edad Media*. Madrid, 1981, págs. 759-773. TORRES Y TAPIA, A.: Crónica de la orden de Alcántara, Madrid, 1763. M. MUÑOZ DE SAN PEDRO: "Puntualizaciones históricas sobre el linaje de los Monroy". "REE", (1965). MALDONADO, A.: *Hechos del maestre de Alcántara don Alonso de Monroy*. "Revista de Occidente", Madrid, 1935

agrupado a todos estos bienes en dos apartados distintos para poder estudiarlos mejor. Por ello, en un primer lugar, vamos a analizar las armas y pertrechos militares de don Alvaro en su castillo de Plasencia y, en segundo término, veremos cuáles eran algunos de los objetos de uso corriente entre la familia condal.

Armas y pertrechos militares

Constituyen, a nuestro entender, la parte más interesante del inventario, entre otras razones, porque son pocas las descripciones de armas que de esta época se conocen. De la lectura atenta del documento se obtiene la conclusión de que parte de las armas eran fabricadas y arregladas dentro del mismo castillo señorial puesto que aparecen una infinita variedad de utensilios propios de artesanos que, con seguridad, trabajaban dentro de la fortaleza, en talleres del señor. Algunas de las armas reseñadas eran auténticas obras de arte no sirviendo, obviamente, para el ejercicio de la guerra, sino más bien, para lucirlas en ocasiones especiales: ya sabemos cómo los nobles castellanos, siempre que se les presentaba la ocasión, rivalizaban entre ellos en la magnificencia de sus cortejos y huestes privadas¹⁹. Por otra parte, en una sociedad como la castellana bajomedieval, donde la mentalidad caballeresca se encontraba tan arraigada, hubiera sido extraño no encontrar objetos como los que me refiero: “*una espada rica de armas, esmaltada, con su brocal e contera e tachones dorado*”, “*un estoque dorado con las armas de Çúñiga y la empuñadura de filo de plata y es corto*” “*un capaçete con un rollo grueso chapado de arjentería y de aljofar*” o por último la “*testaramentina guarnida en seda azul con arjentería*”

El estudio de las armas contenidas en el inventario lo vamos a realizar reuniendo a estas en cuatro grupos según su uso:

1. Armas ofensivas e instrumentos de asalto
2. Armas defensivas. Incluimos en este apartado armaduras y escudos
3. Bocas de fuego, es decir, la artillería
4. Inpedimenta

A. ARMAS OFENSIVAS. Su misión fundamental es atacar a un enemigo. Eran muy numerosas. Entre todas, nosotros destacamos por su importancia las ballestas, esos mortíferos instrumentos que a pesar de las controversias, limitaciones e incluso prohibiciones que sobre su uso se hicieron, fueron unas de las armas ofensivas más utilizadas por los ejércitos de aquella época²⁰. En la fortale-

19. ESCAVIAS, P. *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*. Ed. y Estudio de J. M. Carriazo, Madrid, 1940. ANDRES DIAZ, R. de: *Las fiestas de caballería en la Castilla de los Trastámaras*. En “La España Medieval”, V. Estudios en memoria del Prof. D. Claudio Sánchez Albornoz. Universidad Complutense, Madrid, 1986. MARTIN DE RIQUER: *Vida caballeresca en la España del siglo XV*. Discurso de su recepción pública en la Real Academia Española. Madrid, 1965.

20. LILLO CARPIO, P. A. *Notas sobre la ballesta y el cuadrillo en la Baja Edad Media*, en Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981, pág. 871

za placentina aparecen reseñadas 40 ballestas, 27 de las cuales eran de acero y se cubrían de cuero o de sayal, y 12 de madera. Al parecer eran de buen tamaño ²¹. Además se nombra una ballesta pequeña de la que desconocemos su material. Asimismo son citados diversos artilugios que servían para poner en funcionamiento estas armas tales como el martinete de la ballesta, los tornos para armarlas, cureñas para sustentarlas, estribos, y por último todo tipo de munición para estas ballestas, en especial viras y viratones, es decir, saetas delgadas con agudísimas puntas capaces de traspasar fuertes parapetos. Finalmente se nombra una aljaba llena de rallones, o sea, artilugios terminados en un agudo hierro y que se disparaban por medio de la ballesta, aunque el uso fundamental que tenían era la caza mayor.

Entre las armas ofensivas destacaban también por su número y variedad las espadas. Las más comunes eran las espadas ginetas, las de armas y las roperas. Entre dichas espadas se cita "*una mano de palo labrado, con su fierro manera de daga dentro en el palo*"; sin duda se trataba de un bastón que escondía un arma mortífera. Por la riqueza con la que estaban elaboradas es preciso recordar la existencia de tres terciados o espadas de hojas anchas un tercio más largas que las comunes y que aparecen profusamente descritas como armas de cierto valor. Piezas sueltas que componían las espadas son también prolijamente enumeradas: vainas, pomos, cintas... En la armería del castillo había también hachas comunes y hachas de armas.

En este recuento de las armas blancas no podemos olvidar registrar la variedad de puñales nombrados en el inventario. Los había de diversos tipos tales como copagorjas, navajones, canivetes, etc. Algunos estaban ricamente guarnecidos: "*un puñal rico de cabos dorados con un brocal y contera de fylo de plata sobredorado en manera de seto y la bayna labrada de fylo de oro*". El apartado VII del texto está dedicado a enumerar una serie de armas arrojadizas tales como azagayas, astas y lanzas. Estas armas compuestas fundamentalmente de un asta de madera en cuya extremidad superior había un hierro fijo puntiagudo no eran muy numerosas pero sí que existían una enorme provisión de hierros para guarnecerlas siendo los más comunes los que tenían forma de pico de pato. Sólo nos aparecen citados tres arcos en este inventario, no se hace mención de las flechas correspondientes, pero sí que se contabiliza una caja de plumas de buitres que se utilizaban, con toda seguridad, para equilibrar el vuelo de aquéllas.

Aunque no se trata exactamente de armas ofensivas hemos querido incluir dentro de este apartado a los instrumentos de asalto dado que su función era -en cierto modo- la de ofender o atacar al enemigo. Los que había en Plasencia eran pocos y pobres. Sólo podemos hablar de algunas escalas de cuerda y de cuerdas y troncos para hacerlas.

21. Pensamos que eran grandes porque el texto nos habla de cureñas para sustentarlas. Vid. la descripción de ballestas que hace ADA BRUHN DE HOFFMEYER: "*Las armas en la historia de la Reconquista*", (siglos X al XIV). I Simposio Nacional sobre las armas en la Historia. Marzo, 1983. Gladius, Tomo Especial (1988). MARTIN DE RIQUER. "*L'arnès del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*". Ariel, Barcelona, 1968, pág. 135

B. ARMAS DEFENSIVAS. Como su propio nombre indica su misión principal era proteger al guerrero de las agresiones de los enemigos. Eran fundamentalmente las armaduras y los escudos. El inventario distingue entre el arnés, es decir, el conjunto de armas de acero que se vestían y acomodaban al cuerpo asegurandolas con correas y hebillas, y las corazas, o sea, la armadura de hierro y acero que se componían de peto y espaldar. Corazas completas había 16, muchas de ellas se encontraban guarnecidas de ricos tejidos como terciopelo, damasco o seda, encontrandose en diferente estado de conservación.

Sólo tres arneses se conservaban en la armería de palacio, uno "*del tiempo viejo*", es decir antiguo; otro de "piernas entero" y por último un tercero perteneciente a don Alvaro y que estaba ricamente labrado. Este último arnés junto a la cota de rey de armas que aparece en el inventario sería utilizado sólo en solemnes ocasiones. Lo que si había era una infinita variedad de piezas de armaduras, algunas de preciosa fabricación, guarnecidas con plata, seda y otros nobles materiales; quijotes, brazales, guardabrazos, ristles, manoplas, casquetes, etc, formaban un heterogéneo conjunto que fue minuciosamente registrado por el escribano.

En este recuento de instrumentos defensivos hay que citar por último los escudos -adargas, dargones- que resguardaban de los ataques del enemigo. Junto a estos objetos se nombran unos "*panes de barrera con las armas de Çúñiga pintadas en el*". Este instrumento, del que no tenemos más noticias, podría ser una especie de escudo.

C. BOCAS DE FUEGO. La defensa de la fortaleza de Plasencia se fundamentaba probablemente en el stock de bocas de fuego que contenía que, unido a las armas y armaduras que hasta aquí hemos comentado aseguraban la inviolabilidad del castillo. La verdad es que éste que nos ocupa estaba bien surtido de bocas de fuego: había una lombarda , una cerbatana o culebrina, ocho espingardas, seis truenos cortos de mano y una carreta de hierro con dos truenos grandes. Todos estos ingenios tenían sus correspondientes municiones: talegas con pelotas para las espingardas, viratones para los truenos, cientos de hojas de hierros, etc. , así como los más variados accesorios para el perfecto uso del armamento ²².

D. IMPEDIMENTA. Se incluyen en el inventario un nutrido número de objetos de enorme variedad. Entre ellos destacamos, en primer lugar, las banderas y estandartes, signos distintivos que entonces como ahora, desbordaban el terreno estrictamente militar. Las que cita el documento eran de diversos colores: blancas, negras y moradas -recordemos que los colores de la Casa de Estúñiga eran el blanco y el negro- también tenían diversos tamaños y estaban fabricados en nobles tejidos como el raso, la seda y el damasco. Entre las banderas destaca-

22. Descripción detallada de estas armas en ARANTEGUI, J.: *Apuntes Históricos sobre la artillería española durante los siglos XIV y XV. Madrid, 1987.*

mos las llamadas “del Maestre”, de color blanco y con la verde cruz alcantarina sobrepuesta. En este sentido es preciso recordar que es precisamente en los objetos encuadrados dentro de este apartado donde la decoración heráldica se suele utilizar profusamente.

Parte fundamental de la impedimenta lo constituyen las sillas de los caballos. En el registro que poseemos se enumeran diversos tipos de sillas: sillas para portar el estandarte de la Casa, sillas de la guisa y sobre todo sillas jinetas, siendo esto una clara muestra de lo que a estas alturas del siglo XV se había difundido en Castilla la monta a la jineta. Según declara el texto algunas de estas sillas jinetas fueron fabricadas en la misma Plasencia. Las influencias granadinas se dejaron sentir en la elaboración, uso y decoración de muchos objetos encuadrados dentro de este apartado. Por ejemplo, son muy numerosas las espuelas y cabezadas moriscas o bien los almaizares y albanegas granadinas

Por lo que respecta a la protección del caballo, fundamental e indispensable dada la valía de estos animales así como su elevado precio²³, hay que decir que, sobre todo, nos aparecen citadas cubiertas, algunas de ellas adornadas ricamente. Cinchas, frenos, estribos, riendas, jaeces, cabezadas, espuelas y otros elementos que componían el arnés del caballo son enumeradas profusamente. El estado de conservación de los mismos parece bueno y con frecuencia están adornados con lujo.

Conocida la cuantía de las armas custodiadas en la fortaleza nos gustaría hacer una exacta valoración de la capacidad bélica del castillo de Plasencia pero, con los datos que poseemos sólo podemos hacer conjeturas y estimaciones aproximadas. Empezando por el análisis de las armas ofensivas hay que decir que, en principio, parece que el castillo estaba poco surtido de este tipo de armas: por ejemplo, sólo se contabilizan 40 ballestas cifra que creemos escasa en comparación, con las 64 que tenía el castillo de Gahete en 1464²⁴. Las demás armas blancas conservadas en la fortaleza tampoco parecen ser suficientes para una eficaz defensa de una plaza de esta importancia pues pensemos que, aunque en un primer momento, la lectura de las cifras ofrecidas nos induzca a creer en un buen abastecimiento de armas, la realidad es otra ya, que como hemos dicho antes, bastantes de las armas guardadas en el castillo, por sus características y por su elaboración, parecían más bien objetos para ser admirados o usados en determinadas ceremonias, pero no para ser empleados en la batalla.

Frente a la relativa escasez de armas ofensivas el castillo placentino parece muy bien dotado de armas de fuego muestra, por un lado, del incremento que la artillería iba tomando en Castilla y por otro de la importancia de aquella plaza. Quizás los difíciles momentos que vivía la familia señorial -recordemos que está inmersa en una costosa y ardua guerra por el control de la orden de Alcántara-

23 MARTIN DE RIQUER: *L' arnés del cavaller. Armes i armadures catalanes medievals*. Ariel, Barcelona, 1968, pág. 135.

24. CABRERA MUÑOZ, E. :*La fortuna de una...* pág. 26

provocaron que se pertrechara adecuadamente aquélla plaza ya que una de las formas de enfrentamiento que más se utilizaron en aquélla época era, precisamente, el cerco de villa o castillo. Pero además, las armas de fuego eran también expresión clara del potencial bélico de los duques de Arévalo. Pensemos, por ejemplo, en el precio que por entonces alcanzaba una bombardada²⁵.

La explicación de este desabastecimiento de armas blancas de la fortaleza de Plasencia puede estar en dos acontecimientos fundamentales: el primero es, como acabamos de señalar, que los condes de la ciudad no cesan de entablar escaramuzas por la conquista del maestrazgo de Alcántara y por ello, los ballesteros y las ballestas del castillo se encontraban fuera; lo mismo podríamos decir del resto del armamento. Estos hechos nos llevan a plantearnos la serie de cuestiones ya enunciadas al principio de este trabajo

La primera trata sobre la organización de la defensa militar del estado de Plasencia, que estaba encomendada a Alvaro I, como señor que era de la villa y de su territorio. Las noticias que poseemos sobre dicha organización son muy escasas. Sabemos, por ejemplo, que la custodia de la fortaleza de la villa estuvo desempeñada siempre por personas de absoluta confianza de los condes: Juan Gutiérrez de Hontiveros, Juan Bernal de Estúñiga o Alvaro de Trejo, fueron algunos alcaldes del castillo de Plasencia durante esta etapa y por la documentación que poseemos sabemos que eran muy afectos a sus señores²⁶. Pero por lo que respecta a las guarniciones militares de estas fortalezas así como a las obligaciones bélicas de los habitantes del señorío no sabemos casi nada. Por el testamento de Alvaro I conocemos que en ocasiones concretas los habitantes de las villas de señorío fueron los encargados de realizar servicios de velas y de rondas²⁷. También sabemos que en algunos casos en los que las circunstancias políticas aconsejaron mayor atención a la defensa de las fortalezas, por temerse un ataque, las guarniciones se aumentaron y los salarios pagados por el señor en concepto de sueldos, alcanzaron cifras elevadas. No tenemos ningún ejemplo de lo dicho para el caso de Plasencia pero si que conocemos lo que el duque de Arévalo pagó a los defensores del castillo de aquélla villa en 1479: nada menos que 984. 758 mrs.²⁸.

La segunda cuestión que nos planteamos se refiere a las milicias del señorío. Plasencia, además de poseer una fortaleza, contaba para la defensa de su

25. El profesor LADERO QUESADA resalta como la adquisición y el mantenimiento de este tipo de armas de fuego resultaba muy caro y sólo grandes nobles o bien potentes concejos podían permitirse el lujo de tener cañones propios. *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Valladolid, 1967, pág. 127

26. Juan Gutiérrez de HONTIVEROS era hijo, probablemente, de Pedro de Hontiveros el hombre en quien Leonor Pimentel tenía puesta toda su confianza. OSUNA, Leg. 300 (II)-9,13 y 17. En 1488 fue sustituido por Juan Bernal de Estúñiga un hombre de ALVARO de Estúñiga. *Ibíd.*, Leg. 300-8-1. Alvaro de Trejo pertenecía al linaje placentino de los Trejo que siempre apoyaron el dominio de los condes sobre la ciudad. *Ibíd.*, Leg. 217-(I)-1, 14

27. "que han auído por nuestra cabsa de muchas velas e rondas". *Ibíd.*, Leg. 217 (I)-1,27

28. *Ibíd.*, Leg. 279-8, 9

territorio con unas milicias que en campo abierto debían asegurar la salvaguarda de la población del señorío. Estas mesnadas, que en su origen fueron concejiles, participaron en bastantes ocasiones en enfrentamientos guerreros en defensa del bien del reino. Por ejemplo, en 1464 las mesnadas concejiles de la villa acudieron bajo la dirección de Alvaro I de Estúñiga a la toma de Gibraltar²⁹, y en las campañas que se realizaron en 1485 y 1487 contra el reino de Granada también aparecen las milicias del concejo de Plasencia aportando 27 caballeros el primer año y 12 jinetes el segundo³⁰.

Pero mucho más importante era para don Alvaro contar con una tropa totalmente adicta y fiel integrada por caballeros y soldados profesionales que le permitieran participar con éxito e independencia en las guerras civiles acaecidas en Castilla a lo largo del siglo XV. Estos profesionales de la guerra, unidos al conde de Plasencia por lazos de vasallaje, compusieron, sin duda, el núcleo fundamental de la hueste señorial. Y llegando a este tema debemos plantearnos el problema tan interesante de la regulación de la provisión, por parte del señor, del armamento adecuado para los vasallos que acudían con él a la guerra, asunto sobre el cual estamos medianamente informados a pesar de su notable importancia. Desconocemos por completo cuáles eran las normas establecidas para el caso de los numerosos señoríos del conde de Plasencia pero probablemente -como señala el profesor Cabrera Muñoz- los que combatían a caballo llevaban armadura y armas propias así como su caballo³¹. El resto de los soldados del conde irían, con toda seguridad, armados a costa de su señor.

Por lo que respecta al coste y mantenimiento del conjunto de la hueste señorial hay que señalar que en algunas ocasiones participó, en parte, el erario real. Nos referimos en concreto, al dinero aportado por el rey, para el sostenimiento de un número elevado de lanzas con las cuales el titular del linaje debía servir al monarca cuando éste cursara petición de auxilio³² aunque, por lo que sabemos, los condes de Plasencia utilizaron frecuentemente aquellas lanzas en beneficio propio³³. Incluso hubo ocasiones, en las que los reyes ayudaron a engrosar la hueste señorial para que la misión que en ese momento se iba a realizar tuviera más posibilidades de éxito. Fue el caso concreto de abril de 1476, fecha en que los condes de Plasencia tenían todos sus esfuerzos concentrados en la conquista del maestrazgo de Alcántara. Entonces, los Reyes Católicos se comprometieron a enviar a un capitán con 300 lanzas para aumentar las huestes

29. MATIAS GIL, A. :Las Siete Centurias... págs. 127-128

30. LADERO QUESADA, M. A. :*Castilla y la conquista...* págs. 253 y 261

31. CABRERA MUÑOZ, E. : *La fortuna de una...* pág. 25

32. Algunas veces estas lanzas eran dadas por merced del rey. Por ejemplo, el I señor de Plasencia poseía de tierra para 81 lanzas 121. 500 mrs. . OSUNA, Leg. 215-10,2. Carta de Juan II en la que ordena a sus contadores mayores que libren al conde de Plasencia lo que se le debe por la gente de armas que estuvo al servicio del mismo en *Ibidem*, Leg. 215 (I)-4

33. Fue sobre todo en la lucha establecida para lograr el total control de la Orden de Alcántara donde los Estúñigas utilizaron a las mesnadas placentinas.

señoriales³⁴. Además, los condes de Plasencia poseían por merced del rey 70 lanzas que engrosaban el ejército de don Alvaro³⁵.

Pero no sólo fueron algunos monarcas de Castilla quienes ayudaron a fortalecer la hueste señorial de Alvaro de Estúñiga. Hubo también ocasiones en las que los condes de Plasencia recibieron apoyo militar de otros nobles que estaban unidos a ellos por una serie de juramentos de fidelidad que en muchos casos eran sólo un vínculo circunstancial³⁶. Así pues, cuando los Estúñigas, en mayo de 1465, intentaban por enésima vez hacerse con el control de la ciudad de Trujillo³⁷, recibieron promesa del marqués de Villena y del conde de Benavente de que ambos reunirían a “*nuestras casas e genetes e parientes lo más poderosamente que podieremos*” para ayudarles a entrar en aquella villa³⁸.

34. AGS, “Patronato Real”, 11-16

35. Alvaro I poseía por herencia de su padre 70 lanzas del rey. OSUNA, Leg. 214-17,6

36. QUINTANILLA RASO, M. C. :*La nobleza en la historia política castellana en la segunda mitad del siglo XV. Bases de poder y pautas de comportamiento*. Actas del I Congreso Internacional Bartolomeu Dias e sua época. Porto, 1989, pág. 196. De la misma autora *Les confédérations de nobles et le bandos dans le royaume de Castille au bas moyen-âge. L' exemple de Cordoue* Journal of Medieval History, 16, (1990), págs. 165-166

37. Como hemos señalado en la nota 6 Pedro de Estúñiga recibió el 22 de octubre de 1440 de manos de Juan II la villa de Trujillo con su amplio alfoz a cambio de entregar al infante don Enrique su villa de Ledesma. El trueque beneficiaba ampliamente al Justicia Mayor -a partir de ahora también conde de Trujillo- puesto que con el dominio de esta villa el control de Extremadura por parte de los Estúñigas era incuestionable. Sin embargo los trujillanos desde un primer momento mostraron una feroz resistencia a entrar bajo la órbita de los Estúñigas y a pesar de los esfuerzos de estos y de los mandatos reales en noviembre de ese mismo año aún no habían podido tomar posesión de Trujillo. El sistemático rechazo de los habitantes de la villa a entrar bajo la jurisdicción de Pedro de Estúñiga nos ha intrigado bastante. La documentación que poseemos al respecto es prácticamente inexistente pero nosotros pensamos que es posible que en esta ciudad extremeña como en otras la oposición a los nuevos señores viniera impuesta desde fuera, es decir, los vecinos se movían bajo consignas impuestas por gentes ajenas a la villa.

Nosotros nos referimos en concreto a don Gutierre de Sotomayor, maestre de Alcántara quien actuó como el catalizador de un movimiento antiseñorial que tenía sus principales cabezas en los miembros de la propia nobleza trujillana que no estaba interesada en que el territorio se señorializase. Pero además don Gutierre tenía un doble motivo para enfrentarse a los Estúñigas: militaba en el partido político opuesto a los nobles ya que era partidario de don Alvaro de Luna y por otra parte no podía ver con buenos ojos la expansión por el territorio extremeño de los Estúñigas así que para evitarlo nada mejor que estorbar su presencia fomentando la rebelión. La situación de los Estúñigas en Trujillo se hizo insostenible hasta el punto de que en 1440 Juan II entregó la villa a su valido y meses más tarde a Gutierre de Sotomayor. LORA SERRANO, G.: *Los señoríos extremeños ...* págs. 306 y 307. En 1467 los Estúñigas están en perfecto acuerdo con Enrique IV e incluso le ofrecen Plasencia para que se refugie allí de las apetencias de una parte de la oligarquía nobiliaria. En agradecimiento Enrique IV intenta -una vez más- entregar Trujillo al conde de Plasencia pero los vecinos de la ciudad alentados por Gracián de Sesse se negaron a recibir a Alvaro de Estúñiga como su señor y sólo permitieron la entrada en la ciudad a Enrique IV acompañado de tres personas. Ibidem, pág. 342. Un nuevo intento por parte de Enrique IV de entregar la villa en cuestión a don Alvaro realizado en 1469 tuvo los mismos resultados y el rey, ante la imposibilidad de premiar al conde de Plasencia con la tan soñada villa de Trujillo, le entregó en empeño la de Arévalo, merced que confirmó otorgando a la vez el título ducal el 2 de noviembre de 1469. Ibidem, págs. 346-347

38.. OSUNA, Carpeta 50-10

Sin embargo, como hemos apuntado más arriba, el peso fundamental de la financiación de la hueste señorial recaía evidentemente sobre los condes. No poseemos muchas noticias acerca de la manera que estos tenían de sufragar sus gastos militares. Sabemos, por el testamento de Alvaro I de Estúñiga, que las guerras que el conde había emprendido “*con muy juntas cabsas, conviene a saber, por defender lo mio y por remediar mi estado contra aquéllos que a sin razón me lo querían tomar*”, supusieron una continua sangría en las arcas señoriales de forma que, parte de los ingresos que el conde de Plasencia recibía por los más diversos conceptos iban destinados a sufragar su participación en las continuas contiendas civiles que, desde época de Enrique IV hasta bien entrado el reinado de Isabel I asolaron al reino de Castilla. Es más, parece que ni siquiera los ingresos ordinarios eran suficientes para mantener ese ejército y para solucionar el problema los señores de Plasencia acudieron a varios expedientes.

En primer, lugar Alvaro de Estúñiga pidió prestadas grandes sumas de dinero a sus hijas: En los años que dura la guerra civil castellana el conde de Plasencia demandó a su hija Leonor de Estúñiga, condesa de San Esteban de Gormaz, 284. 730 mrs. A su otra hija, Elvira de Estúñiga, condesa de Belalcázar, pidió en 1464 600. 000 mrs., en 1466 255. 000 mrs. y posteriormente otra cantidad igual, por lo que el total de dinero que la condesa de Belalcázar había prestado a su padre ascendía a la considerable cantidad de 1. 100. 000 mrs. Además la condesa doña Elvira recibió un riquísimo salero de oro adornado de piedras preciosas que perteneció a Enrique IV como prenda de otro millón más de mrs. que asimismo entregó a su padre³⁹. En definitiva, el conde de Plasencia obtuvo de sus dos herederas 2. 710. 000 mrs. que fueron destinados a pagar los ejércitos señoriales. Por su parte Alvaro de Estúñiga, prior de San Juan, hijo también del anterior prestó 900. 000 mrs. más⁴⁰. Las guerras por el control de la orden de Alcántara impidieron, con toda seguridad, que Alvaro de Estúñiga pudiera devolver a sus hijos los empréstitos y por ello en 1486, cuando el conde dicta testamento está enormemente endeudado no sólo con sus herederos sino también con otros personajes e instituciones como por ejemplo el concejo Plasencia o la catedral de dicha ciudad⁴¹.

En segundo lugar, fueron las propias villas señoriales las que ayudaron al mantenimiento de la hueste de sus señores y a la realización de su política ofensiva con la aportación de un dinero recaudado por los oficiales de los condes. Así, por ejemplo, en 1466, fecha en que los Estúñigas están inmersos de lleno en el conflicto suscitado en Castilla tras la farsa de Avila, Leonor Pimentel, desde Béjar ordenaba a diversos servidores que los 643. 000 mrs. que habían recaudado del préstamo que mandaron echar sobre todas sus villas fueran entregados a Pedro de Hontiveros que los tenía que emplear en pagar a las gentes de

39. Testamento de Alvaro I en *Ibidem*, Leg. 217 (I)-1,27

40. *Ibidem*

41. *Ibidem*

armas que los condes tenían al servicio del príncipe Alfonso ⁴². La falta de liquidez para pagar soldadas se estaba haciendo crónica en la Casa de forma que, años más tarde, Alvaro I en una sentida carta, solicitaba a sus vasallos de Burguillos dinero para poder pagar los gastos que le estaba ocasionando la conquista del Maestrazgo de Alcántara ⁴³.

Por último, sabemos que los condes para allegar fondos con los que sostener su ejército llegaron incluso a vender propiedades. En las mismas fechas que Alvaro de Estúñiga pedía a sus hijas los préstamos que hemos citado, Leonor Pimentel -que era quien tenía mayor interés en proseguir con esa política de intervención en las contiendas castellanas ⁴⁴- daba poder a su procurador Pedro de Hontiveros para que en su nombre vendiera la parte que a la condesa de Plasencia le correspondía de las villas de Palos y Villalba del Alcor así como una serie de lugares y heredades en Sevilla y su término ⁴⁵. Simultáneamente don Alvaro vendía los derechos que le correspondían en la Prestamería Mayor de Burgos, Bureba, Nájera y Montes de Oca ⁴⁶. La situación de la hacienda señorial debía ser realmente difícil si pensamos que tres años antes de esta venta, Leonor Pimentel había cedido a su primo Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, su villa de Mayorga a cambio de 2. 000. 000 de mrs. ⁴⁷.

¿ Fueron efectivas estas tropas en el amparo del estado señorial así como en la defensa de los intereses de Alvaro I ?. Por lo que respecta a la primera cuestión hay que señalar, que no conocemos ningún dato acerca de que Plasencia sufriera ataques serios en las contiendas castellanas de mediados del siglo XV y eso a pesar de que esta villa estaba situada en pleno campo de batalla. Sólo

42. Lo que aportaban las villas era lo siguiente: Capilla, 40. 000 mrs. Curiel, Villaconancio y Gibraleón 160. 000 mrs. Grañón, Bañares y Verantevilla, 145. 000 mrs. Ciudadoncha y Urbel, 9. 000 mrs. Béjar, 90. 000 mrs., Arévalo, 135. 000 mrs. y Plasencia 135. 000 mrs. *Ibidem*, Leg. 380 (I)-8, 2 fols. 2rv.

43. *Ibidem*, Leg. 339-22-5

44. Alvaro I de Estúñiga había casado en primeras nupcias con Leonor Manrique de quien tuvo nueve hijos. Viudo, casó en 1460 con su sobrina Leonor Pimentel hija de Juan Pimentel y de Elvira de Estúñiga. La vida de don Alvaro sufrió tras esta boda un giro de 180 grados de modo que la actuación política del II conde de Plasencia, a partir de entonces se vio mediatizada por la inteligente e intrigante Leonor Pimentel poseedora de un carácter muy dominante y que tuvo un extraordinario influjo sobre su marido. Toda su vida la dedicó a intentar dejar adecuadamente situados a los tres hijos que tuvo con su esposo, especialmente a su único vástago varón, el futuro maestre de Alcántara Juan de Estúñiga, y ello la condujo a tomar -y a hacer tomar a su marido- determinadas posturas políticas que supusieron un gran descalabro para la Casa de Estúñiga. Acerca de la personalidad de esta dama vid. mi tesis *Los señoríos extremeños...* págs. 165-171 del Tomo I y sobre la actuación política de esta dama que se desarrolla a partir de la guerra civil castellana en *Ibidem*, págs. 329-376

45. OSUNA, Leg. 380 (II)-8-2

46. *Ibidem*

47. Con esta venta, realizada en 1463 la condesa Leonor Pimentel solucionaba un doble conflicto: en primer lugar ponía fin al pleito suscitado por la posesión de dicha villa y en segundo lugar obtenía una elevada cantidad de dinero preciso para llevar a cabo su política. *Ibidem*, Leg. 290 (II)-3

sabemos que fue saqueada por gentes partidarias de Alonso de Monroy, Maestre de Alcántara pero fue una expoliación de relativa importancia ⁴⁸.

La posición social, económica y política que Alvaro I de Estúñiga gozó en el horizonte político castellano de mediados del siglo XV, fue la determinante, de que su nombre aparezca asociado a la mayor parte de los acontecimientos notables de los tumultuosos reinados de Juan II, Enrique IV y de los inicios del mandato de los Reyes Católicos. Las crónicas de la época nos dan multitud de noticias sobre la participación de Alvaro I en las numerosas querellas internas que se produjeron en el reino; en este caso los ejércitos señoriales participaron junto a otras huestes nobiliarias con mejor o peor fortuna ⁴⁹. Pero el caso que a nosotros nos interesa analizar es otro; se trata de cuando las milicias nobiliarias del conde de Plasencia se presentaban a batalla bajo la bandera de la Casa de Estúñiga para defender exclusivamente los intereses de su señor. ¿Que eficacia tuvieron dichas milicias que, entre otras cosas, nos aparecen como la mejor expresión del poderío económico, político y social de la Casa de Estúñiga?

48. A partir de 1467 estalla en la Orden de Alcántara un grave conflicto protagonizado por el maestre de la misma, Gómez de Cáceres y el clavero don Alonso de Monroy. La lucha que se desarrollaba entre ambos era, en realidad, una manifestación más de la contienda que se sucedía en Castilla por la cuestión sucesoria. Mientras que el Maestre apoyaba la causa de D. Alfonso, el clavero defendía a Enrique IV. Las luchas prosiguieron tras el perdón general ofrecido por Enrique IV en 1469. Gutierre de Solís, hermano del Maestre, aprovechando la ausencia de los condes de Plasencia envió un capitán que tenía a sus órdenes a saquear las tierras de Alvaro de Estúñiga, que por entonces era partidario y defensor de Enrique IV. Este hecho produjo en Plasencia un enorme desconcierto pues los ganaderos que habían sufrido el saqueo vinieron a quejarse ante el bachiller de Camargo, corregidor de la villa y Juan de Arias, alcaide de la fortaleza que no supieron hacer frente a esta situación. MALDONADO, A.: *Hechos del Maestre de Alcántara Don Alonso de Monroy*. Revista de Occidente, Madrid, 1935. M. MUÑOZ DE SAN PEDRO: *La Extremadura del siglo XV en tres de sus paladines*, Madrid, 1964. Del mismo autor: "Puntualizaciones históricas sobre el linaje de los Monroy". REE (1965). A nosotros nos ha sido de gran utilidad el trabajo de J. L. PINO GARCIA: *Extremadura en las luchas políticas del siglo XV*. Tesis doctoral leída en Córdoba en 1986 y que está a punto de ser publicada y que el autor puso amablemente a nuestra disposición. En la misma se analiza la situación de la orden de Alcántara y la lucha que en torno a la provisión del maestrazgo se origina en la segunda mitad del siglo XV.

49. Las numerosas Crónicas de la época nos ofrecen bastantes ejemplos de ello. En 1420, muy joven aún, don Alvaro aparece sitiando a los infantes don Enrique y don Juan que estaban refugiados en Alburquerque. PEREZ DE GUZMAN, F.: *Crónica de Juan II...*, págs. 476-478. A partir de entonces, Alvaro de Estúñiga, junto a su padre, fue testigo unas veces, actor las más, de importantes sucesos entre el que destaca ser el autor material de la prisión de Alvaro de Luna. *Ibidem*, págs. 676-690. Cuando en 1453 Alvaro de Estúñiga accede a la titularidad de uno de los clanes político-nobiliarios más importantes de Castilla el nuevo conde de Plasencia participa en los más destacables enfrentamientos bélicos de aquella época. Ya en 1456 aparece como uno de los dirigentes de la liga nobiliaria que se enfrenta al poderoso valido Villena. PALENCIA, A.: *Crónica de Enrique IV...*, Vol. I, pág. 94. Posteriormente el conde de Plasencia se muestra como uno de los cabecillas de la liga nobiliaria que, formada en mayo de 1464, se enfrentaba a Enrique IV. SUAREZ FERNANDEZ, L.: *Los Trastámaras del siglo XV* en Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Espasa Calpe, Madrid, 1979, pág. 256. ENRIQUEZ DEL CASTILLO: *Crónica ...* pág. 135. A partir de entonces, Alvaro I de Estúñiga rompe la tregua establecida con Enrique IV y empieza un rosario de actos bélicos más o menos importantes que dada su prolijidad no vamos a enumerar aquí. LORA SERRANO, G.: *Los señoríos extremeños... Vol. I*, págs. 331 y ss.

No son muchos los ejemplos que poseemos de participación de la Casa de Estúñiga en lides donde sólo se dirimían asuntos propios ya, que lo más frecuente fue que se luchara junto a otros clanes nobiliarios para la consecución de determinados fines comunes a todos⁵⁰. Pero algunos casos conocidos nos ilustran suficientemente sobre este asunto. Los ejércitos señoriales se mostraron totalmente ineficaces en las innumerables ocasiones en las que Pedro I y Alvaro I de Estúñiga intentaron hacerse con el control de Trujillo, y eso que hubo veces en las que incluso se presentaron ante los muros de la ciudad acompañados por otros ejércitos privados⁵¹. Pero la oposición sistemática de los trujillanos⁵² y la inexpugnabilidad de los muros de la villa no pudieron ser vencidos por la milicia condal, lo que nos muestra la poca eficacia del ejército de aquélla época frente a una ciudad bien guarnecida. Mejor fortuna tuvieron las milicias de Alvaro I cuando en noviembre de 1469 se vieron obligadas a intervenir para que el conde de Plasencia pudiera tomar posesión de su nueva villa de Arévalo. A pesar de que se realizaron destrozos en los muros y en algunas casas de la ciudad, los vecinos no tuvieron más remedio que admitir la señorialización de la misma⁵³.

De lo que estamos bien informados es de la actuación de las milicias señoriales en la conquista de las encomiendas de la Orden de Alcántara cuyo maestrazgo ambicionaban los condes de Plasencia para su hijo Juan. Desde 1464 aparecen los Estúñigas interviniendo en las luchas que en el seno de esta orden militar se habían suscitado y de esta manera los soldados de don Alvaro participaron en la disputa que mantenían el maestre de Alcántara, Gómez de Cáceres y el clavero don Alonso de Monroy apoyando a uno u otro según aconsejaban las circunstancias⁵⁴. Los conflictos se hicieron cada vez mayores y ellos influyeron en la decisión del Papa Sixto IV de reservar el cargo de maestre cuando este quedara vacante. A partir de entonces Leonor Pimentel redobló sus esfuerzos para conseguir una a una las encomiendas de la Orden aliándose con quien pudiera ayudarle y haciendo que toda la actividad política de la Casa de Estúñiga estuviera encaminada a obtener para Juan de Estúñiga el dominio de la orden alcantarina⁵⁵.

50. Vid. nota anterior

51. Vid. nota Nº 38

52. Vid. nota Nº 37

53. Merced de Arévalo en OSUNA, Leg. 279-3-1. Toma de posesión en *Ibidem*, Leg. 279-3-2. Carta de perdón de Isabel I a los que produjeron daños y disturbios cuando Arévalo se señorializó en *Ibidem*, Carpeta 42-43

54. La bibliografía sobre la Orden de Alcántara es escasa. Junto a las clásicas obras de RADES Y ANDRADA, F.: *Crónica de las tres órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara*. El Albir. Barcelona, 1980 D. LOMAX, "La reforma de la Orden de Alcántara durante el maestrazgo del infante don Sancho 1411-1413" en "*Las Ordenes Militares en la Península durante la Edad Media*" Madrid, Barcelona, 1981 puede verse la bibliografía de la nota 48 de este trabajo

55. LORA SERRANO, G. :*Los señoríos extremeños...* Vol. I, págs. 348-353 y 366-373. El título de duque de Plasencia lo obtuvieron por merced real otorgada el 20 de agosto 1480 como reconocimiento de los buenos servicios prestados a los Reyes sobre todo en lo tocante a la pacificación de Extremadura. OSUNA, Leg. 318-5- 1 y 2.

Los condes de Plasencia emplearon larguísima años en esta lucha y para ello emplearon sus ejércitos privados que, en muchas ocasiones, estuvieron ayudados por otras milicias, también particulares o de los Reyes, según he comentado con anterioridad. Aunque en el curso de esta larga guerra los ejércitos del duque de Plasencia sufrieron algunos reveses, el resultado final fue de triunfo. Sin embargo, es preciso reseñar algo: la victoria de los Estúñigas en esta prolongada contienda se consiguió no sólo por la posesión de un fuerte ejército sino también por la cantidad de alianzas establecidas, muchas de las cuales fueron compradas⁵⁵. Los gastos que ocasionó el mantenimiento de este ejército debilitaron enormemente las arcas señoriales lo que repercutió bastante en el devenir de la Casa de Estúñiga⁵⁶.

Con el relato del fracaso de la defensa militar del castillo de Plasencia, así como de la pérdida de la ciudad por parte de los soldados del duque, queremos dar por terminado estas cuestiones. Quizás sea uno de los casos más ilustrativos sobre el papel del ejército señorial en la defensa del estado de Plasencia y por ello nos vamos a detener algo más en su exposición.

A media mañana del 10 de junio de 1488 murió en su palacio de Béjar Alvaro I de Estúñiga dejando a su nieto Alvaro II todos sus estados y gravísimos problemas familiares y económicos⁵⁷. Todas las disposiciones que el difunto hizo en lo que se refería a la sucesión de su Casa y el cúmulo de ordenamientos

56. La lectura de los testamentos de Alvaro I de Estúñiga y de su segunda mujer Leonor Pimentel así lo confirma. OSUNA, Leg. 217 (I)-1-14. *Ibidem*, Leg. 217 (I)-1-27. Las capitulaciones que Juan de Estúñiga, suscribe con su sobrino para aceptarlo como señor de Plasencia, así como las capitulaciones que en 1488 y en febrero de 1489 establecen los Reyes Católicos con Alvaro II, también muestran con toda su crudeza la tremenda falta de liquidez de la Casa de Estúñiga originada, fundamentalmente, por la tremenda sangría que supuso la conquista del maestrazgo de Alcántara. *Ibidem*, Leg. 218 (7)-1-2. *Ibidem*, Leg. 300-8-2. *Ibidem*, Leg. 300 (I)-8-2

57. Como hemos indicado más arriba Alvaro I de Estúñiga casó dos veces, la primera con Leonor Manrique, hija del Adelantado Pedro Manrique y de cuyo matrimonio nacieron nueve hijos: Pedro de Estúñiga, Diego de Estúñiga, que fue señor de Villoria y desde 1477 conde de Nieva, Alvaro de Estúñiga, prior de San Juan, Fadrique de Estúñiga, obispo de Osma, Francisco de Estúñiga, Isabel de Estúñiga, de la que genealogistas se han olvidado y que murió bastante antes que su padre, Leonor de Estúñiga, condesa de San Esteban de Gormáz, Elvira de Estúñiga, condesa de Belalcázar y Juana de Estúñiga, monja abadesa en el monasterio de Calabazanos. Posteriormente Alvaro I contrajo nuevas nupcias con su sobrina Leonor Pimentel y de esta unión nacieron tres hijos que fueron enormemente favorecidos por sus padres, y este hecho ocasionó numerosísimas tensiones en el seno de la familia. El único vástago varón fue Juan para quien sus padres lograron el maestrazgo de Alcántara. Las dos hijas tenidas por la Pimentel fueron muy bien situadas por sus padres mediante convenientes enlaces matrimoniales: la mayor, que se llamó Isabel fue la II duquesa de Alba y la menor, llamada María casó con su sobrino Alvaro II de Estúñiga, heredero de los mayorazgos de la Casa de Estúñiga puesto que su padre, Pedro de Estúñiga, murió en vida del II conde de Plasencia.

Como hemos dicho Alvaro II además de heredar las amplias posesiones de su abuelo heredó también gravísimos problemas familiares. Estos se remontan a 1460 cuando Alvaro I casa con Leonor Pimentel y segrega, poco después, las villas de Capilla y Burguillos del mayorazgo de su Casa que había fundado en 1398 su abuelo Diego López de Estúñiga. Este hecho lesionaba enormemente los intereses de Pedro de Estúñiga, el hijo mayor de don Alvaro y Leonor Manrique y, a partir de entonces el linaje se vio sumido en una interminable serie de conflictos familiares pues los hijos del primer matrimonio no aceptaban la decisión de su padre que, por otra parte, estaba totalmente

que realizó ⁵⁸, no evitaron que días después de su muerte sus herederos iniciaran una serie de disputas que tuvieron un fatal e inesperado desenlace: la pérdida de la ciudad de Plasencia

Inmediatamente después de morir su abuelo, Alvaro II de Estúñiga tomó posesión de Béjar y en los días siguientes, su procurador hizo lo mismo en las otras villas que integraban el mayorazgo de la Casa de Estúñiga ⁵⁹. Sin embargo, el nuevo duque de Plasencia no logró hacerse con el control de esta ciudad que, desde semanas antes de la muerte de su abuelo estaba bajo el dominio del tío del duque, Juan de Estúñiga maestre de Alcántara ⁶⁰. Con esta ciudad como rehén, Juan de Estúñiga pudo negociar con su sobrino ciertas capitulaciones que, en primer lugar, salvaguardaban los derechos que de la herencia de Leonor Pimentel tenían sus hijas María e Isabel, hermanas del maestre de Alcántara y asimismo aseguraban la boda de María con Alvaro II y, por último, el Maestre se asignaba un papel principal en el modo de cumplimentar la testamentaría de su padre, controlando de esta forma cuentas, gastos, y en definitiva al joven señor de Plasencia. La situación en que este último se encontraba y la posición de enorme fuerza que poseía Juan de Estúñiga -en este sentido es preciso no olvidar que contaba con los ejércitos alcantarinos- obligaron a Alvaro II a pactar con su tío y por ello ambos escribieron en Alba de Tormes el 29 de julio de 1488 unas capitulaciones que satisfacían totalmente al maestre de Alcántara ⁶¹.

No sabemos a ciencia cierta qué ocurrió entre tío y sobrino en las semanas que restaban al verano de 1488 pero con probabilidad Juan de Estúñiga entregó al titular del linaje Plasencia y su fortaleza ⁶². Ahora bien, lo que desconocemos por completo es la situación de Plasencia a comienzos del otoño de 1488. Cronistas e historiadores están de acuerdo en afirmar que un grupo de caballeros placentinos se rebelaron contra el dominio de Alvaro II. Reunidos todos en la ermita

dominado por su mujer. Cuando ésta murió en 1487 don Alvaro dictó un nuevo testamento en el que establecía que las villas de Burguillos y Capilla -que había heredado María de Estúñiga de su madre- volvieran a ser incorporadas al mayorazgo principal de su Casa, aunque para ello, tuviera que casarse María de Estúñiga con su sobrino Alvaro quien tras la muerte de su padre en 1480 se había convertido en el nuevo heredero del duque de Plasencia. Precisamente la muerte de Pedro de Estúñiga había originado también otro grave conflicto familiar puesto que su tío Diego, conde de Nieva, ignorando lo que disponían las leyes sucesorias establecidas por Diego López de Estúñiga, quiso aprovecharse de la situación creada por la prematura muerte de su hermano mayor y proclamarse sucesor de su padre. Alvaro I mediante una serie de documentos tuvo que proclamar con rotundidad el legítimo derecho de su nieto.

58. OSUNA, Leg. 217 (II) -7-12. *Ibidem*, Leg. 217 (II)-1-27. *Ibidem*, Leg. 217 (II)-1-5. *Ibidem*, Leg. 318 (I)-5-4.

59. Posesión de Béjar en *Ibidem*, Leg. 218 (II)-1- 3 y 4. Toma de posesión por Juan López de Béjar de las villas de Curiel, Grañón, Bañares y Verantevilla en *Ibidem*, Leg. 318 (I)- 4-15

60. Recordemos que en el último codicilo que Alvaro I de Estúñiga dictó el 1 de junio de 1488 ordenaba a su hijo, el Maestre, que dejara libre Plasencia. *Ibidem*, Leg. 300 (II)-9-18

61. Las capitulaciones en *Ibidem*, Leg. 218 (7)-1-2

62. Para afirmar esto nos basamos en la declaración que hizo Alvaro II en octubre de 1488 en la que afirmaba que en la fortaleza de Plasencia se encontraban gran número de criados y también en los hechos que ocurrieron en los meses que siguieron a julio de 1488. *Ibidem*, Leg. 300-8-10

de Nuestra Señora de Fuentidueñas, se dirigieron hacia la ciudad, rompieron las puertas de la calle de Trujillo que igual que las demás puertas de la ciudad se cerraban todas las noches y, se apoderaron de las calles de la mitad de la población hasta la Plaza Mayor. Posteriormente, expulsaron de Plasencia a los oficiales y justicias señoriales, y tras una feroz lucha en las calles de la ciudad, se adueñaron de ella, de modo que los servidores del duque tuvieron que refugiarse en la fortaleza. La rebelión, capitaneada por los Carvajales, un esclarecido linaje placentino, fue alentada por la reina doña Isabel ⁶³.

Al no disponer de documentación nosotros no podemos decir nada más de lo que hasta ahora se ha dicho lo cual suscribimos aunque deseáramos añadir algo más: la lectura de las fuentes y una reflexión de la política seguida por la reina Isabel para con la Casa de Estúñiga nos sugiere la hipótesis de que quizás la integración de Plasencia en el realengo fue una idea que desde tiempo antes a la muerte de Alvaro I fue gestándose en la mente de la reina, quien al parecer en las semanas que precedieron al levantamiento contra los Estúñigas en Plasencia había entrado en contacto con ciertos nobles placentinos descontentos del poder que en la ciudad y su término ejercía el duque de la misma. De esta forma, la reina se sirvió del descontento de estos miembros de la oligarquía de Plasencia y su alfoz para recuperar la ciudad, y a su vez estos caballeros se aprovecharon de la especial situación por la que pasaba el titular del linaje para levantarse y hacerse con el control de la ciudad ⁶⁴.

Cuando los Estúñigas tuvieron conocimiento de la sublevación de Plasencia intentaron atajarla de forma que Juan de Estúñiga marchó rápidamente desde Béjar a Plasencia con la intención de prestar ayuda a los servidores del duque atrincherados en el castillo placentino. Sin embargo, el maestre de Alcántara no pudo prestar auxilio a los defensores del alcázar de Alvaro II porque antes de llegar a la ciudad fue hecho prisionero junto a su ejército y de esta forma entró en Plasencia ⁶⁵.

Los defensores de la fortaleza siguieron durante días atrincherados en la misma y sólo la entregaron cuando el duque de Plasencia, desde Béjar, les ordenó que lo hicieran ya que así lo mandaba Fernando V que, desde hacía días, intentaba obtener el control absoluto de la ciudad perdida ya para siempre para

63. PULGAR: *Crónica...* págs. 480-481. RADES Y ANDRADA: *Crónica de las tres órdenes...* fol. 55r. SANTOS CANALEJO, E.: *El siglo XV en Plasencia y su tierra*. Institución Cultural El Brocense. Cáceres, 1981, pág. 90. MATIAS GIL, A.: *Las Siete Centurias...* págs. 149-152.

64. *La Reyna fue informada como la merced de aquella cibdad fue fecha por importunidad, e revocada con justa razón, trató con algunos caballeros e cibdadanos principales de la cibdad, que, dexado el señorío de aquel Duque Don Alvaro, se tornasen a su señorío real. Los quales conociendo que aquella cibdad por ser una de las principales del Reyno, e cabeza de Obispado, no debía ser apartada de la Corona Real; e que ellos sentían ser opresos viviendo fuera del señorío real, poniendo en obra lo que tenían en voluntad, se juntaron, e tomaron armas, y echaron fuera de la cibdad a la justicia e oficiales que el Duque Don Alvaro tenía puestos; e cercaron la fortaleza, e pusieron sus estanzas para que ninguno pudiese salir ni entrar en ella".* PULGAR: *Crónica...* pág. 480-481

65. MATIAS GIL, A.: *Las Siete Centurias...* pág. 151

los Estúñigas⁶⁶. En definitiva, Plasencia, como Trujillo, se perdieron para la familia señorial no por falta de un ejército ni porque las fortalezas de las ciudades se mostraran como lugares accesibles. Según hemos podido comprobar fueron factores extraños a la posesión de una fuerte hueste señorial -tales como traición desde dentro de la villa- los que determinaron la pérdida de Plasencia y el no poder tomar Trujillo. Sin embargo, con esto no queremos decir que la posesión de una hueste privada no fuese un instrumento eficaz de poder en manos de los nobles, ni que el perfecto abastecimiento de un castillo no garantizara la buena defensa de la ciudad y su término, pero a pesar de los avances que había experimentado la poliorcética de aquella época y de la formación de ejércitos de cierta consideración, en la defensa de los intereses señoriales jugaban un importante papel otros factores ajenos a la capacidad bélica del señor tales como la compra de adhesiones, sabotajes al poder señorial por parte de las oligarquias urbanas de las ciudades señorializadas, establecimientos de bandos y, sobre todo, falta de un fuerte poder central.

66. OSUNA, Leg. 300-8

ARMAS Y PERTRECHOS MILITARES DE LA FORTALEZA DE PLASENCIA

I. Armas ofensivas

1. Armas blancas

Asta	1
Astas de jaras	Un arca llena
Azagayas	2
Arco de bodoque	1
Arcos de cuerno	2
Ballestas de acero	27
Ballestas de palo	12
Ballesta pequeña	1
Estribos de ballesta	2
Llave de ballesta	1
Martinete de ballesta	1
Tornos de armar ballestas	2
Vergas para ballestas	5
Canivetes	13
Canivetes largos	2
Copagorjas largas	2
Copagorjas pequeñas	12
Cuchillo de fraile	1
Dalle	1
Espadas	8
Espadas de armas	10
Espadas de la gineta	11
Espadas roperas	6
Cintas de espadas	3
Cruces de espadas	4
Medias vainas de espadas	3
Pomos de espadas	4
Vainas de espadas	3
Estoque	1
Faque	1
Hachas de armas	4
Hacha de arma larga	1

Hacha de mano	1
Hierros de almanen	2 talegas
Hierros de azagayas	19
Hierros blancos	2
Hierros de lanzas de armas	93
Hierros de lanzas de mano	14
Hierros de monte	2
Hierros de oro	2
Hierros para jaras	3 talegas
Lanzas de caballo	2
Lanzas vizcainas	2
Medias vainas de espadas	3
Navajones	6
Polea del martinete	1
Pomos de espadas	4
Plumas	1 caja y 1 carcaj
Plumas de buitres	3
Puñales	16
Puñales corvos de monte	2
Puñales pequeños	1
Quijeras	2
Terciados	3
Rallones	1 aljaba
Tiros	3 aljabas
Vainas de espadas	3
Viras	3 cajas
Viratones	1 arca, 2 aljabas y un cajón

2. Instrumentos de asalto

Cuerdas para hacer escalas	Sin especificar
Escalas de cuerda	Sin especificar
Troncos para hacer escalas de madera	Sin especificar

II. Armas defensivas

Adargas	2
Armadura de cabeza	1
Alpartaces	4
Arneses completos	3
Arnes (piezas sueltas)	Sin especificar
Baberas	2
Brazales	1
Capacetes	3
Casquetes	5
Collar	1

Collaretes	2
Corazas completas	16
Cota de rey de armas	1
Dargones	4
Escudos	4
Estofas de armaduras	3
Falda	1
Gocetes	1
Griuso ?	2
Guardabrazos	2
Guantes de escama	2 pares
Hachas de armas	4
Hacha de armas larga	1
Hacha de mano	1
Jaserabes ?	2
Mangas de corazas	4
Mandiletes	2
Peto	1
Quijotes	1
Ristres de armas	8
Testamentina	1

III. Bocas de fuego

Cerbatana	1
Espingardas de pelotas	6
Espingardas de pelotas grandes	2
Servidores de las espingardas	6
Pelotas para las espingardas	Sin determinar
Lombarda	1
Guarnición de las lombardas	Sin determinar
Carro con dos truenos	1
Truenos cortos de mano	6
Desarmadores de los truenos	5
Chavetas de los truenos	Sin determinar
Fuelle y casquete para desarmar los truenos	1
Tacos de madera para truenos	Sin determinar
Viratones de los truenos	56
Pólvora	1 tonel
Hojas de hierro de Flandes	95
Hojas de hierro de Flandes estañadas	39
Chapas de hierro	94

IV. Impedimenta

Acciones	5 pares
Arsón de silla	2 medios
Almartaga	3
Banderas varias	3
Bandera "del Maestro"	1
Banderas de la Casa	2
Cordones	2 pares
Cordones de Banderas	Sin determinar
Bridas de caballos	2
Bridas de mulas	3
Cabezadas'	16
Cubiertas	30 pares
Espuelas	12 pares
Espuelas sueltas	10
Estribos	3 pares
Estribos de caballo	6 pares
Estribos de mula	7 pares
Frenos Ginetes	3
Guarniciones	5
Herraduras	4
Jaeces	1
Macho ginete	1
Petrales	9
Riendas	11 pares
Sillas de cuero	2
Sillas de estandarte	1
Sillas ginetas	8
Sillas de la guisa	4
Sobrecinchas de caballo	7
Sobrecojin	1

INVENTARIO DE LOS BIENES DEL CONDE DE PLASENCIA

En veynte dias del mes de disiembre año del Nasçimiento del Nuestro Saluador Ihesu Xpo. de mill e quatroçientos e setenta e ocho años el duque mi señor mandó entregar todo lo que estaua en la Cámara e sala baxa de palaçio, commo las cosas que su señoría tenía en su Cámara de arriba, lo qual su señoría mandó al comendador Vasco de Ribera que le entregase a Pedro de Salinas, asi mismo que lo escriuiese. Las cosas que en la dicha Cámara se fallaron son las que adelante dyra. Esto mandó el duque mi Señor que se escriuiese e entregase por falleçimiento de Alfonso Trejo e por que non paresçió escripto ninguno de lo quel auía reçebido. E las cosas que se fallaron en la dicha Cámara e se le entregaron son las que adelante se dira en esta guisa:

Vanderas y Armas

Una vanderas blanca de estandarte
Otras dos vanderas, la una negra y la otra morada
Dos cordones de banderas
Una vanderas de damasco blanca del Maestre con sus flocaduras e cordones verdes y blancos con su crus verde
Otra vanderas más pequeña del Maestre de seda rasa blanca con su crus verde y cordones y flocaduras verdes y blancas
Una cota de rey de armas
Unas coraças guarnecidas en seda rasa morada con sus flocaduras y faldas de la misma seda
Un peto de las dichas coraças
Un capaçete cobierto de seda negra con una crus blanca
Unos goçetes de Jaserán guarnecidos en seda verde
Una falda angosta delgada
Otro capaçete guarnecido con esparsidores dorados
Dos collaretes de malla, el uno guarnecido en seda negra y el uno más delgado que el otro
Unos quexotes con sus grenas con su guarnición dorada guarnecidos en carmesí con sus canontes e uniques guarnecidos en la misma manera y con sus guardas
Un braçal entero con su caño, con otro caño dentro en el guarnecido con su cuero
Dos guardabraços blancos
Una bauera
Un collar blanco de malla
Dos mandiletes
Unas mangas de las sobredichas coraças guarnidas de la misma seda

Un ristre de las mismas coraças
Otras coraças guarnidas en terçiopelo leonado, traydas
Otras coraças guarnydas en tremusy con feuillas y clauason commo foja de trébol, todo dorado
Otras coraças guarnidas (en blanco) con fustexillos y fevillas y cabos dorados
Otro par de coraças guarnidas en damasco blanco nueuas metidas en una talega
Unas coraças fuertes blancas con sus alpartas
Otras coraças fuertes de peto de lamas enterisas con su peto
Seys pares de coraças nueuas
Otros dos pares de coraças fechas pedaços
Quatro alpatases de las coraças fuertes
Dos pares de mangas de las dichas coraças
Otro par de mangas de coraças
Un amés del duque mi señor guarneçido de trexillos y cabos y fevillas dorados que se llaman el Cosete
Un peto del dicho cosete
Un amés de piernas entero
Un par de griuso que se abrochan por dentro
Un capaçete con un rollo grueso chapado de arjentería y de aljofar enbuelto en çiertas hasalejas y almohadas e pañizuelos todos viejos y rotos
Dos guardabraços del dicho cosete
Dos guardas y una manopla y escapes y un peto dorado de dicho cosete
Una testarmentina
Una bavera grande
Otra testarmentina guarnida en seda azul con arjentería
Dos guantes de escama
Un ames del tiempo viejo, grande, entero, con su gorjal en un baul de cedro enforrado en cuero
Otro baul enforrado en cuero. Está lleno de otras pieças de arnes desguarneçidas
Una armadura de cabeça que se dise baul con una red en la cara
Quatro fachas de armas
Otra facha de armas luenga
Otra facha pequeña de mano
Dos jaseragues muy buenos
Un ristre
Otros syete ristres de armas, el uno dorado
Un jubón, fuerte, blanco
Un par de calças flandescas fuertes negras
Una anta gallega negra
Una testera de cinto de cauallo
Tres casquetes, los dos de gnalaras
Un bonete fuerte negro comido de polilla
Tres estofas de armaduras de cabeçaças
Un casquete de cuero estofado
Un casquete enforado en un sombrero
Unos panes de barrera con las armas de Çuñiga pintadas
Un dargón con una torre pintada en él

Dos dargones blancos
Otro dargón blanco
Dos escudos de Pontevedra
Dos escudos de acero de armas real

Sillas de la guisa y cobiertas y cinchas

Una silla de estandarte chapada
Otras dos sillas de la guisa chapadas e guarnecidas en seda negra
Otras dos syllas de cuero pequeñas de la guisa
Ocho pares de cobiertas blancas de jusano
Catorse pares de cobiertas viejas pyntadas con sus flocaduras
Unas cobiertas de su persona del duque mi señor pyntadas de carmesí con unos soles
Syete sobre cinchas de cauallos
Otras dos syllas grandes chapadas de la guisa
Otras syete pares de cobiertas blancas de surano

Syllas Gynetas

Una sylla gyneta de morroques gruesos syn petras y estriberas
Una sylla gyneta de morroques gruesos con sus estriberas doradas con su çincha e petral
Otra sylla nueua de la gyneta que se fiso en Plasençia syn petral y estriberas
Otra sylla syn coraçã
Otra sylla gyneta de bastos de mula con un petral. Es sylla usada con unas estreberas doradas de follajes
Otra silla nueua de Plasençia
Otra sylla gyneta con tajuelas para mula vieja
Medio arsón de sylla gyneta trasero e medio arsón delantero marroqués començados a labrar de filo de oro

Frenos y estriberas y espuelas

Dos bridas de cabos de cauallos el uno de chapas de latón, el otro syllas
Tras frenos gynetes
Dos bridas de mulas
Dos pares de estribos para mulas, los unos traydos y los otros nuevos dorados
Dos pares de estribos dorados grandes de cauallo del tiempo viejo
Otros dos pares de estribos grandes dorados de cauallo
Otros dos pares de estribos de mula dorados
Otro par de estribos de mula estañados
Dos pares de estribos, los unos negros y los otros estañados de mula redondo
Otro par de estribos grandes negros de cauallo
Un par de estribos dorados con sus açiones chapados de arjentería
Otro par de estribos el uno dorado y el otro negro
Un estribo dorado con dos açiones colorados
Unas espuelas de rodete doradas luengas
Cinco pares de espuelas doradas con sus rodetes, los dos pares nuevos con sus texillos

Otros tres pares de espuelas doradas de rodetes largos nueuas
Otro par de espuelas negras con feuillas y rodetes dorados
Otro par de espuelas viejas doradas la una quebrada de puña
Quatro espuelas viejas
Otras tres espuelas doradas viejas

Jaeses y otras cosas de la gyneta

Un jaez dorado e yuilado rico en que ay unas estriberas marynas y un petral y cabeçadas y espuelas de calcauarejo
Unas cabeçadas de la gyneta doradas con sus texillos colorados con sus cordones
Otras cabeçadas moriscas con sus texillos amarillos con sus cordones
Unas cabeçadas doradas syn cordones con unos texillos verdes
Otras cabeçadas la guarnición pequeña doradas yintadas de texillos colorados en manera de tapete
Otras cabeçadas labradas de fylo de plata con sus texillos y un frontal
Dos petrales dorados con sus rabos y fevillas y cordones y borrias de carmesí
Otro petral dorado y anirado blanco con unos cordones de carmesy
Tres petrales comunes
Tres pares de riendas de texillos verdes con sus cordones a los cabos y botones las unas dellas con sus cabos dorados las chapas
Dos pares de cordones con sus frontales
Cinco pares de riendas gynetas marroquies
Unas riendas blancas
Dos petrales comunes y un par de açiones
Una almatarga lastarada de filo de oro y de seda con sus tornillos dorados
Unas espuelas moriscas doradas de texillos pardillos de açirates, uno dorado y otro blanco
Otro par de espuelas moriscas doradas con cada dos açirates y sus cabos
Otro par de espuelas de açirates negras
Unas espuelas moriscas
Otras dos almartagas
Tres pares de açiones gynetas
Un macho gynete
Dos adaragas danta, la una nueua y la otra trayda
Un bellón de daraga de plata labrado de fylo de plata con su cordón
Más estan en una caxa blanca quatro pares de tenaças e çinco puxauantes e un martillo y quatro legras y quatro almaradas y una lançeta
Cinco ferruad mentales con sus aparejos dentro en ellos de tenasas y martillos y puxauantes e legras y lançetas y el uno dellos dorado
Quatro ferraduras nueuas de cauallo
Un sobrecoxin de barbaha de sylla gyneta
Un almaysar rico con oro y las orillas negras
Otro almaysar con unas orillas moriscas
Un almaysar de colores traydo
Un almaysar de colores pardillo y negro con sus cordones al cabo
Una camisa morisca con unas vandas de oro y seda
Otra camisa de lienço con orillas moradas angostas

Un peynador delgado pequeño con franjas de oro con arjentería
Un pañizuelo con franjas de oro
Un almayzar rico con que comulgar el duque mi señor
Un pañizuelo labrado con oro
Una aluanega morisca con unas baruas postisas
Una espada de la gyneta rica esmaltada y dorada
Un terçiado guarneçido de plata esmaltado los cabos de madera colorados con sus texillos
Un terçiado de cabos negros de cueruo guarneçido de plata y con su contera y los esparsidores en ella
Otro terçiado con una contera de plata y los cabos negros
Una espada gyneta guarneçada y amirada con texillos que paresçia de fierro la guarniçión

Espadas

Una espada rica de armas, esmaltada, con su brocal e contera e tachones dorado ,
Otra espada ropera dorada y anirada
Otra espada ropera dorada, trayda, con un botón en la empuñadura
Otras dos espadas roperas doradas traydas
Otra espada ropera guarnida la empuñadura de un cordón verde sobre colorado
Otra espada ropera con un empuñadura de filo blanco
Un estoque dorado con las armas de Çuñiga y la empuñadura de filo de plata y es corto
Una espada de ambas manos luenga dorada
Otra espada de ambas manos luenga dorada y tiene las canales doradas y de letras
Una espada de armas dorada, la bayna colorada
Una espada de armas con flocaduras negras e dos esmaltes en la mançoua
Una espada corta con una vayna de caniuete
Otra espada de armas la vayna colorada, la empuñadura de fylo de asero
Otra espada de armas con una crus ancha y buelta con unos espasideros en la mançana y está guarnida la çinta de plata, cabo y fevilla y contera y tachones
Otra espada de armas con la crus derecha
Otra espada de armas, la cruz y mançana sobredorado
Otras tres espadas de armas largas los dos doradas y la una blanca
Una espada que estaua en la cámara de arriba que trahe el duque mi señor
Un faque con su bayna colorada
Un cuchillo de fraile que tiene la foja llena de letras
Una mano de palo labrado con un fierro manera de daga dentro en el palo
Unas çintas de espada de cueruo guarneçadas de plata con rabo y fevilla con tres tachones grandes obrados de filo dorados y esmaltados y con çinco tachones pequeños
Tres cruses y tres pomos de espada dorado y esmaltado de plata
Otra crus y otro pomo plateado
Tres baynas de espadas y una çinta dobladas
Unas çintas angostas de espada
Tres medias baynas de espadas

Puñales

Un puñal rico de cabos blancos con un brocal y contera de fylo de plata sobredorado en manera de seto y la bayna labrada de fylo de oro
Un nauajón coruo con su caniuete con un brocal y con una contera pequeña de plata
Un puñal dorado con su caniuete
Dose puñales con sus baynas
Otro puñal grande con una contera de plata
Otro puñal con unos cabos blancos y dos caniuetes
Dose copagorjas pequeñas
Otras dos copagorjas largas
Dos puñales coruos de monte, los cabos negros
Otro puñal pequeño
Dos nauajones con sus baynas
Otras dos caxas de caniuetes, con cada dos caniuetes
Tres caxas, con cada dos caniuetes
Dos caniuetes viejos syn baynas
Dos caxas con dos nauajones y un caniuete en el uno
Dos caniuetes largos con sus baynas
Un nauajón rico con los cabos de enema labrados guarneçido de plata dorado y anirado brocal y contera

Lanças y fierros de lanças y açagayas y astas

Un dalle cobierto de paño colorado con su bayna
Una lança de cauallo, el fyerro ancho
Otra lança de cauallo
Dos açagayas con sus astas
Una lança viscayna de monte
Otra chura de monte
Otra lança viscayna que está en la Cámara de arriba
Un fierro de lanças de armas
Otros dos fierros blancos
Otros dos fierros de monte las ojas doradas
Dos fierros de oro
Otro fierro de asagaya del ojo dorado
Honse fierros de lanças de mano, el uno pequeño
Otros dos fierros de lanças de mano de picos de cigüeña
Tres fierros de azagayas de Alburquerque
Seis fierros de Milan de lanças de armas de Milan largas
Seis fierros de lanças de las armas de Milan cortos
Otro fierro pequeño de lança de mano
Tres fierros de asagayas de pico de ánade
Otros quatro fierros de esta misma suerte
Otros ocho de asagayas
Ochenta fierros de lança de armas de pico de ánade dellos
Un asta de lança

Borseguis

Dos pares de borseguis negros
Cuatro pares de borseguis blancos con sus vandas doradas
Tres pares de borseguies amarillos
Otro par de borseguis narajandos con sus vandas
Otro par de borsegis blancos
Otro borsegui blanco
Cinco pares de borseguies marroquies viejos
Un par de borseguies amarillos viejos fendidos
Dos pares de borseguies blancos viejos
Unos borseguies viejos

Guarniçiones de cauallos y de mulas

Unas cabeçadas de mulas chapadas y esmaltadas con unas chapas de plata. En medio tienen la banda de Cúñiga con sus borrlas y flocaduras de seda azul y negra
Otras cabeçadas esmaltadas guarnidas con flocaduras de seda negra
Una guarniçión con bollones altos toda colorada chapada de argentería de latón con sus cabaçadas y riendas y petral
Otra guarniçión colorada con bollones altos grandes bollonadas de argentería de latón
Otras cabeçadas y petral con bollones dorados
Otra guarniçión ancha negra con bollones altos grandes bollonados
Dos apres de cabeçadas de mula chapadas anchas esmaltadas la una con las armas de Cúñiga y de Guzmán que son de muger
Otras cabeçadas de chapas redondas esmaltadas colgadas con sus goznes de muger
Otra guarniçión de cuero negra ancha con sus cordones de cuero
Unas cabeçadas anchas de cuero
Otras cabeçadas viejas
Unas riendas de cauallo viejas
Dos pares de cabeçadas viejas esmaltadas
Unas riendas viejas
Una guarniçión de mula de terçiopelo negra nueva en que ay cabeçadas y petral y açiones y riendas

Cosas que perteneçen para el abito del monte

Dos bosinas de busano la una con dos brocales de plata y contera
Otras dos bosinas de monte grandes
Otras dos bosinas de monte
Tres traillas de canes fechas como cordones de seda de colores
Seys traillas de seda para canes
Otras çynco trayllas de sedas para canes
Dos collares de alanos con sus fierros
Otro collar de cuero con sus fierros
Tres collares de perros syn fierros viejos
Otros quatro collares syn fierros

Otro collarejo verde y colorado con sus fierros
Nueve pares de fierros de collares de perros
Otros fierros de latón esmaltados y dorados con unos lobos en ellos
Otros çinco pares de fierros de perros de feuillas de latón
Unos fierros de alano
Un collar de librie
Un collar de perro blanco syn fierros con unos botones de oro por el
Quatro traillas de canes
Unas botas de monte
Un sayo de lienço pardillo y verde
Unos çahones de monte guarneçidos de paño verde
Otros çahones blancos
Unas calças pardillas y habotonadas
Otras calças pardillas de dyuan que se abrochan por detrás
Un gauan pardillo comido de polilla
Dos caperuças de monte verdes
Un capus pardillo con su capilla postisa
Un cinto de lobo maryn con su esquejo y nauajón con una triaquera de plata
Un carrusel blanco de Valençia
Otro carrusel muy fyno de los de Valençia con unas cuentas coloradas alrededor de la
bota con una çinta blanca con un cabo y feuilla dorado y unos caniuetes pequeños con el
Otro carrusel pequeño de los de Valençia
Tres carruseres el uno de Valençia mucho bueno y los otros labrados con oro y el otro de
capillejo de seda y blanca
Un pito de plata
Una triaquera que pareçe de oro toda labrada de filo de oro con sus esmaltes
Un pedaço de cuero blanco para collares de canes
Seys barriles de madero
Tres barriles de mimbre
Otro barril de corcho
Çinco botillas
Una çesta con colmillos de puercos
Una caixa con çiertos colmillos de puercos
Una caperuça de monte

Vallestas y las cosas que perteneçen para ellas

Dose ballestas romanies de palo encaualgadas
Más una cureña de palo
Otra ballesta pequeña de madero
Honse ballestas de asero las nueue cobiertas de cuero y las dos cobiertas de sayal
Dos ballestas de asero de bodoque
Tres vallestas fuertes de asero los dos cureñas blancas y la otra cureña viscaina atada de
filo
Otra ballesta fuete de asero que se llama asa de caldera
Otras tres valléstas de asero, la una cureña de señal
Otra vallesta de asero con la cureña viscayna de cabo ochauada encaualgada de fylo

Otra vallestas mocha que se llama ribera
Otras dos vallestas de asero mochas
Otras dos ballestas cobiertas la una çecalada con estribo dorado y la otra negra
Una cureña de vallesta de palo de cabo viscaya
Otras dos quexeras de quexeras
Un estribo
Otro estribo y una llaue de vallesta dorada
Quatro carualleras
Un martynete de madero con que se arma la vallesta de juego
Un haçeruelo para la dicha vallesta de juego
Una caja de cuero con viras de la vallesta de juego
Un carcax de tiro con tiros
Un aljaua con rallonts para las puertas
Otro carcax pyntado con tiros
Otro carcax de tiro
Otra aljaua morisca grande negra
Dos arcos de cuernos torrqs el uno quebrado y el otro sano y pyntado
Un arco de bodoque
Dos caxones de tener viras el uno con la vanda de Çúñiga y el otro pequeño negro con tres virones
Otro martiute de madera con sus cuerdas
Un armatoste de fierro
Dos tornos de armar ballestas el uno de husillo
Un arca con viratones de vallestas y fyerros dellos
Un tonel pequeño con madexas de bramante
Una caja con plumas
Una verga de asero fuerte
Otras tres vergas de asero
Otra verga de asero
estaua en un arca un montón de astas de xaras para tyros dellas labradas y otras desbata-
das y otras negras como se vinieron del monte
Un carcax de cuero con sus pasadores que tiene las plumas de madera
Unas pocas plumas de buitres
Unas poleas de garrucha
Otra polea de martinete de açofa
Çinco chapones que quiere paresçer de carpe
Un par de aljauas coloradas nueuas
Otras tres aljaua nueuas negras de Auila
Otra aljaua grande con unas ¿? y con dos ¿? y una lima
Otra aljaua blanca
Otra aljaua de botones de beseros llena de xaras
Otra aljaua negra labrada de seda torquesada
Dos carcaxes de virutones de viscaino
Dos chaplones para cureñas el uno negro y el otro de sernal
Un caxón con viratones
Unos poleatos de león pequeños
Una talega con fyerros de almasen

En un trapo estan enbueltos çiertos fyerros para xaras
En una taleguilla estan çiertos fyerros para xaras
En una taleguilla estan çiertos fierros de almasen y lançetas y fierros para xaras
Una polea grande
Un fyerro de faser cuerdas
Una guarniçión de aljana dorada para donde entrar astas con sus feuillas y tachones
Una ballesta y su aljaua de monte y el carrueque que trae su señoría; está en la,cámara de arriba
Una aljana metida en una talega que estaua en la dicha cámara
Dos alas de buytres
Dos pares de alforjas las unas con las armas de Çuñiga texidas con seda
TRes pares de alforjas traydas
Tres binjaneras labradas y brosladas nueuas
Una bajolita pequena broslada nueua con sus esparsidores
Otras dos bajoletas la una es linjauera viejas
Dos pares de alforjas nueuas
Una ceuadera nueua
Otra ceuadera trayda
Otra ceuadera

Ropas de vestir

Una ropa de ruan pardillo enferrada en peña que está comida de polilla y asy mismo la dicha ropa
Un sayo de damasco pardillo viejo enferrado en peña comida la peña
Un jubón de aseytuny negro de lauores con brahones
Un jubón de damasco pardillo, delgado, traydo
Otro falso peto de açeytuni negro de armas, con lauores
Otro jubón de brocado açul traydo y roto
Un falso peto de fustán con las mangas asules
Medio falso peto de fustan
Quatro medios jubones de fustan
Otro jubón trenxado de fustan
Un capus de brujas traydo
Un balandrán morado con botones por delante
Dos pares de calças unas pardillas y las otras verdes
Otros dos pares de medias calças las unas pardillas y las otras verdes
Un gauán de monte de lienço de colores
Otro sayo de monte escaçado enferrado en lienço verde
Un gauán de monte verde traydo
Un capirote de vista negro
Medias mangas negras de paño
Un sayo de mutras
Tres bonetes morados delgados
Una carmallera negra comida de polilla
Una caperuça de gyngao rota
Una caperuça de monte verde

Una caperuça pardilla de monte
Un capirote de poner negro con su rollo de jucos
Un capirote de vestir enforrado en chamalote comido de polilla
Unos carmallones de grana con un rollo comida de polilla
Medias faldas de seda pardilla con sus franjas
Un sayo de lienço viejo luengo
Otros dos sayos de lienço negros
Dos queçotes de lienço el uno verde oscuro y el otro blanco
Media huça de damasco blanco trepada con una crus negra
Un jubón de carmesí de armar
Otro jubón de damasco carmesí
Una ropa de damasco leonada
Un sayo de damasco verde traydo
Otro sayo de damasco verde traydo
Otro sayo negro de damasco negro traydo
Un jubón carmesí de seda rasa de arma
Unas calças de grana coloradas
Otras de Brujas traydas
Un sayo de contray mayor
Un caparaçon de terçiopelo negro y morado traydo
Un sayo de damasco morado traydo
Un capirote de vestir negro
Un albornos negro
Una çamora de aletas trayda
Un pedaço de seda pardilla
Un jubón de seda rasa negro traydo
Un sayo negro de seda rasa gyronado
Quatro bonetes largos morados el uno más oscuro que los otros; estan un poco comidos de polilla
Otro bonete negro de polilla comido
Otra carmallona colorada
Dos bonetes comidos de polilla
Un sayo viejo azul
Quatro çamarras delgadas de polilla
Un sayo de çamarra comido de polilla
Otra çamarra comido de polilla
Un par de nigorras comidas de polillas
Çinco sombreros los dos pardillos y los tres negros
Tres faldas de jubones de fustan

Estas ropas estauan en la cámara de arriba

Un mongil de seda rasa negra largo enforrado en marta sevellina
Un tabardo de damasco negro
Un sayo de seda rasa negra
Un jubón de seda rasa de carmesí
Otro jubón de seda rasa negra

Un tauardo de aletas de chamelote negro enfornado en paño blanco
Un mongyl de contray negro
Un tauardo de ruan del sello pardillo
Un tauardo de contray negro
Un sayo del mismo paño
Un mongil de chamelote negro
Dos pares de calças de grana unas moradas y otras coloradas
Una çamarra
Unos esparsidores de grana
Un sayo de diuan enfornado en peña negra para leuantar de noche
Otro sayo de leuantar de noche de paño de la tierra enfornado en peña blanca
Un manto de berruja colorado
Un sombrero pardillo

Çahones

Quatro pares de çahones traydos vayos los dos con puertas y los dos syn ellas
Quatro pares de çahones blancos los dos pares traydos y el un par con suelas comidas de polillas
Otro par de çahones vayos con sus puertas corydos de casça

Cueros adobados de venados para çahones y çapatos y otras cosas

Un cuero de bufano adobado blanco
Otro cuero grande adobado
Çinco cueros negros grandes engrasados
Otro cuero grande adobado
Otro cuero adobado blanco
Un cuero adobado que le fallesçe un pedaço
Otro cordouan negro
Un pedaço de cordouan negro
Un pedaço de cuero fuerte adobado vayo
Otro cuero de venado fallesçe de poco menos de la meytad de un lado
Dos pedaços de cuero para suelas
Otro pedaço de cuero para suelas
Otro pedaço de cuero arrollado
Otro pedaço de cuero blanco
Tres pedaços de cuero de lobo maryn
Un pedaçuelo de cuero
Seys cueros de gamos blancos para çahones
Otros dos cueros de gamas para çahones
Otros dos cueros de çorços
Una piel de cuero colorada
Otra piel de gama encarmada
Dos lomos de cueros de venados para çapatos
Quatro cueros de gama para çahones blanca
Syete pieles de gama adobadas que estan en la cámara de arriba

Çapatos, y botas y botibes y espartenas

Quinse pares de çapatos negros
Un par de çapatos los cuellos altos
Un par de botines
Unos çapatos labrados moriscos viejos
Dos pares de çapatos guyrnaldados
Un par de çapatos de vaca
Tres pares de çapatos de cuero de çahón
Otro par de çapatos de cuero de beserro
Otro par de çapatos de beserro blancos traydos
Dos botynes blancos viejos
Dos pares de çapatos gyrnaldados
Dos pares de calçadores de cuerno y otros dos de cuero
Veynte e quatro pares de çapatos todos los más viejos
Otros çapatos blancos con fevillas
Otro par de çapatos con sus hormas
Ocho pares de seruillas
Un par de botines viejos
Tres pares de botas gruesas
Dos pares de galochas
Dos pares de hormas
Dos pares de espartenas de cáñamo
Otras tres espartenas de esparto
Otro par de espartenas delgadas guarneçidas de fylo de colores
Nueve pares de çapatos negros
Unas chinelas de marroque
Tres pares de espartenas de cáñamo
Tres pares de çapatos de venado los unos broslados
Unos botynes de leuantar de noche
Tres pares de çapatos los unos blancos y los dos pares negros

Cosas de plata y cuentas

Una çinta de cadera con veynte e seys bollones de plata esmaltados con veynte e dos cascaueles colgados en sus cadenillas de plata manera de peras con un pito de plata
Una calabaza de plata
Dies cuentas de ambar muy finas
Honse cuentas de Caladonia grandes con un cordón y con una borla de seda negra y unos botones de oro

Cintos

Un çinto viscayna blanco con su harpa
Otro çinto labrado con su harpa
Otros dos çintos broslados con sus harpas traydos
Otro çinto viejo labrado de seda con las armas de Çuñiga con su esquito y eslauon negro

Otro çinto labrado colorado con la harpa dorada
Otro çinto de armar blanco
Otro çinto labrado de seda y tachonado con su esquito
Otro çinto labrado con la banda de Çuñiga con haspa cortada
Otro çinto varasí de armar
Otro çinto labrado de armar
Otra çinta enforada en seda rasa con unos fyerros colgados
Otra çinta vacasi de armar syn fierros
Una çinta de cernir negra trayda
Una correa blanca
Dos correas negras largas
Un esquivo blanco labrado con oro
Un esquivo gallego labrado
Dos çintas negras
Dos carrieles de seda rasa con sus fierros el uno con dos eslaunones
Una çinta con su esquito blanca con su yesca y pederal y agujas y filo
Otra çinta negra
Un pedaço de cuero señalado esquito
Un çinto angosto de lobo marino triquera de plata
Otro çinto marroque labrado de filo de plata con sus fierros de plata anirado y labrado con un puñal con su contera de plata anirada la bayna, las bayas asimismo de filo de plata
Otro çinto marroque con sus fierros que paresçen de plata y el çinto labrado en el tres esparsidores de filo de plata con un puñal. La contera del dorada y en el esquito tiene un eslaun
Una çinta labrada con seda con su esquito
Una çinta ancha
Dos juntas de tiempo viejos

Guantes

Un par de guantes amarillos doblados todos labrados en ellos unos coraçones de seda
Unos guantes leonados
Dos guantes grandes de halcones
Dies y ocho guantes dealcones nuevos
Unos guantes de lana comidos de polilla

Tiendas

Dos serones grandes de tiendas que estan colgados en la sala con mástiles y aparejos
Otra tyenda que está sobre uno de los dichos serones

Ferramientas y otras cosas menudas

Seys pares de visagras
Un clasion
Una lima
Unas tenaças de hueso

Otros fierros menudos en una caja
Una vigormia
Unas tenasas
Unas tigras de cortar fierro
Un pedaço de esmeril
Un esportillo con almasen
Un papel con tachuelas de fierro
Otra taça con tachuelas de latón
Seys tachones en manera de peras de latón con sus puertas
Otrso seys tachones de latón alnuados
Un caño de fuente de latón
Dos garauatos de latón
Quatro tornillos de fierro que andas en sus puertas
Un candelero pequeño
Dies e ocho fierros limados con sus agujeros
Seis chapillas de fierro foradadas
Dos punçones con la vanda de Cúñiga
Otros dos fierros manera de punsones
Un tenplador de manacordio
Otros dos clausos manera de tornillos
Catorse cabos y fevillas dorados de coraças viejas
Una esportillo con dos rayos y pedemales y tres cuerdas de aro y otros palillos y clausos menudos
Dos tornillos de candado
Una taleguilla de conchas de la mar
Una lima
Una caja de cuero de vaso
Un forarador
Unas chapas de çapatos de fyerro con un garauato y una rueda de polea en el con unos con sus puertas
Un candelero de açofar quebrado
Unas harropras de pescueços con un candadillo
Dos pilares en manera de torres de madera labrados
Un tablero de tablas con dos pares de juegos de axedres
Un çerrojo con su çerradura y armellas
Un brete
Dos syllas de fierro de asentar
Un tornillo de enquadernar
Una mesa rica grande
Un arca con un laud
Una vihuela con su caja de cuero
Una bandurria
Dos regatones manera de horcas
Un marco de latón y un peso
Veynte panes de cobre
Un candelero pequeño de açofra con su campanilla
Un trexillo chiquito raso morado

Un peyne de Perpiñan
Honse varas de paño azul
Un rayado guarneçido de plumas de paño
Una manta grande de allofres
Veynte e seys varas de estopa en dos pedaços
Un moscador de plumas de paño
Las baxillas de madera que estan en un arca mesa
Nueue pieças de çintos de fylos blancas y negras
Un libro de yglesia pequeño
Unas talegas con escrituras
Un pedaço de lienço tenía terciopelo dos vandas y una poca de argentería
Un lienço ençerado
Dos çestas con estrapintas
Una caixa de cuero negra de maça vasia
Dos rollos de pergaminos pyntados
Un par de serrones de jugar
Dos garauatos de latón
Una talega con argollas y asije
Una caixa de collar redonda
Una red que se llama tresmallo que vino de Sevilla
Un paridejo que estaua con él colgado
Otros dos paredijos
Otro haçe de redes
Un redejón de pescar
Una manija de pescar
Un caxón con asulejos de la fuente
Otra arquilla con çiertas caxas y botesillos de melesina
El mundo de corcho con su pie
Un çesto con çierto barro de Málaga
Çiertas tablas de castaño y de roble
Otra mesa vieja grande con unos tachones alrededor
Dos cañas grandes de pescar y çiertas varas
Un almofres
Un alhombra
Dies palos de madera de box
La guarnición de fierro con sus puertas de fyerro que estan en el payn de palacio
Unos fuelles
Un martillo de fyerro grande
Un estoplo grande
Unas tenaças de fierro grande
Tres barrenas grandes
Una foja de fierro para syerra
Una almadana de fierro
Otra barrena pequeña

Lombardas, e truenos e espygardas y las otras cosas que le perteneçen

Una lombarda

Una cebratana de açofa que tiene una boca de syerpe con su seruydor

Toda la guarnición de las lombardas ansy çinchos como cotes y chauetas y otras cosas que le convyene

Seys espygardas de pelotas

Otras dos espyngardas de pelotas grandes

Seys truenos cortos de mano y los dos encaualgados

Çiertas chauetas de los truenos

Seys seruidores de las espyngardas de los viratones

Más çinquenta e seys viratones de los truenos, dos emplumados y dellos emplumados dellos syn fierros y otro con fyerros

Çinco desarmadores de los dichos truenos

Un talego de cuero lleno de tacos de madera para los truenos

Otras dos talegas con pelotas para las espyngardas

Nouenta e quatro chapas de fierro negras

Nouenta e çinco fojas de fyerro de Flandes

Treynta e nueue fojas de fierro de Flandes estañadas

Un carretón de fierro con dos truenos e sus aparejos metidos en el un caxón

Dos caxones guarnidos de cueros de vaca

Un tonel con una poca de pólvora

Un hace de maderas de chaplones para vitarones

Seys palanquetas de fierro

Una cadena de fierro

Quatro camartillos grandes

Una pala de fierro

Dos azadores de fierro de peto fuertes

Unos fuelles y un casquete para desarmar los truenos

Escalas

Una escala de cordel

Una banasta con çinco cuerdas fechas madexas de cáñamo para escalas

Quinse troncos de escalas de madera

Un cordel

La cámara del bosín

Un paño fracés de verdura

Syete pieças de sargas de agua

Un pauellón blanco con unas franjas coloradas

Arcas

Nueue arcas asules sin la del land

Otra arca azul que tiene poco paño

Cinco arcas ensayadas blancas, reogadas los paños
Tres arcas verdes la una pequeña
Dos arcas coloradas
Dos arcas grandes blancas para sillas nuevas
Tres baules redondos de cuero
Tres arcas de çestos enforradas en cueros de vaca
Un arca chapada enforrada en cueros de vaca
Un cofre chapado negro
Tres arcas mesas grandes
Seys arcas blancas de madera grandes
Tres arquellas y el uno es caxón
Un arca pequeña vieja

El estuche de la capilla

Un caliçe de plata syn patena
Dos candeleros de plata
La vestimenta
El arca con sus corporales